

# El Alma Pública

Revista desdisciplinada de psicología social

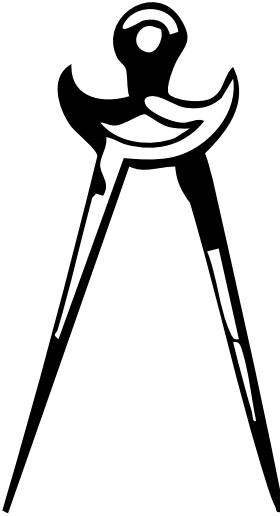






Revista desdisciplinada de psicología social





# Contenido

04 PARA: LA PSICOLOGÍA SOCIAL

DE: GIAMBATTISTA

PABLO FERNÁNDEZ CHRISTLIEB

08 VICO

GUSTAV JAHODA

18 SIETE TÉSIS SOBRE VICO

ISAIAH BERLIN

22 LA VISIÓN PROFÉTICA DE GIAMBATTISTA VICO: IMPLICACIONES PARA EL ESTADO DE UNA TEORÍA PSICOSOCIAL

RALPH L. ROSNOW

TRADUCCIÓN: EMMANUEL IBARRA LOYOLA

## Directora editorial

Angélica Bautista López, UAM-I

## Consejo editorial

Rodolfo Suárez Molnar, UAM-C  
Salvador Arciga Bernal, UAM-I  
Claudette Duet Lions, UNAM  
Pablo Fernández Christlieb, UNAM  
María de la Luz Javiedos Romero, UNAM  
Gustavo Martínez Tejeda, UPN  
Jahir Navalles Gómez, UAM-I

## Ilustración de portada

Emilia Andrea Alavez De Jesús

## Composición tipográfica, arte y diseño

Emilia Andrea Alavez De Jesús

[www.elalmapublica.net](http://www.elalmapublica.net)

**REVISTA EL ALMA PÚBLICA**, Año 17-18 | Núm. 34/35 | Otoño-Invierno 2024/Primavera-Verano 2025, es una publicación semestral editada por Angélica Bautista López. Concepción Béistegui núm. 1702, colonia Narvarte, Delegación Benito Juárez, C.P. 03020, Tel. 58044600, ext. 2518, [www.elalmapublica.net](http://www.elalmapublica.net), [elalmapublica@elalmapublica.net](mailto:elalmapublica@elalmapublica.net). Editor responsable: Angélica Bautista López, Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2015-121716453900-102, ISSN: 2007-0942. Certificado de Licitud de Título y Contenido No. 14961, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por Digicenter de México, S.A. de C.V., Avenida Plutarco Elías Calles núm. 1810, colonia Banjidal, C.P. 09450, Delegación Iztapalapa. Este número se terminó de imprimir el 30 de junio de 2025 con un tiraje de 500 ejemplares. Distribuidor Angélica Bautista López. Concepción Béistegui núm. 1702, colonia Narvarte, Delegación Benito Juárez, C.P. 03020. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos de la publicación sin previa autorización de Angélica Bautista López.

# Presentación



A **El alma pública**, que es una Revista desdisciplinada de psicología social (que por desdisciplina entiende, no andar a lo loco como pollo sin cabeza, sino salirse de los cartabones oficiales en que se ha constreñido a la psicología social, para mejor buscarse a sí misma, y sustentarse más con reflexiones y críticas que con sus índices de texto introductorio que ya no saben ni de dónde sacaron sus temas), le interesa, por razones necesarias, buscar a Vico, anterior a todos sus clásicos, para descubrir que todos ellos, sin Vico, no hubieran encontrado a la psicología social.

Se presentan pues, a continuación, cuatro textos, donde se podrá advertir que cada uno tiene su propia versión de Vico, tanto porque la lectura de este autor es borrosa como porque cada uno tiene tal vez su propia versión de la psicología social, lo cual no importa, porque la intención de esta presentación es predominantemente avisar que Vico existe.

# PARA: LA PSICOLOGÍA SOCIAL

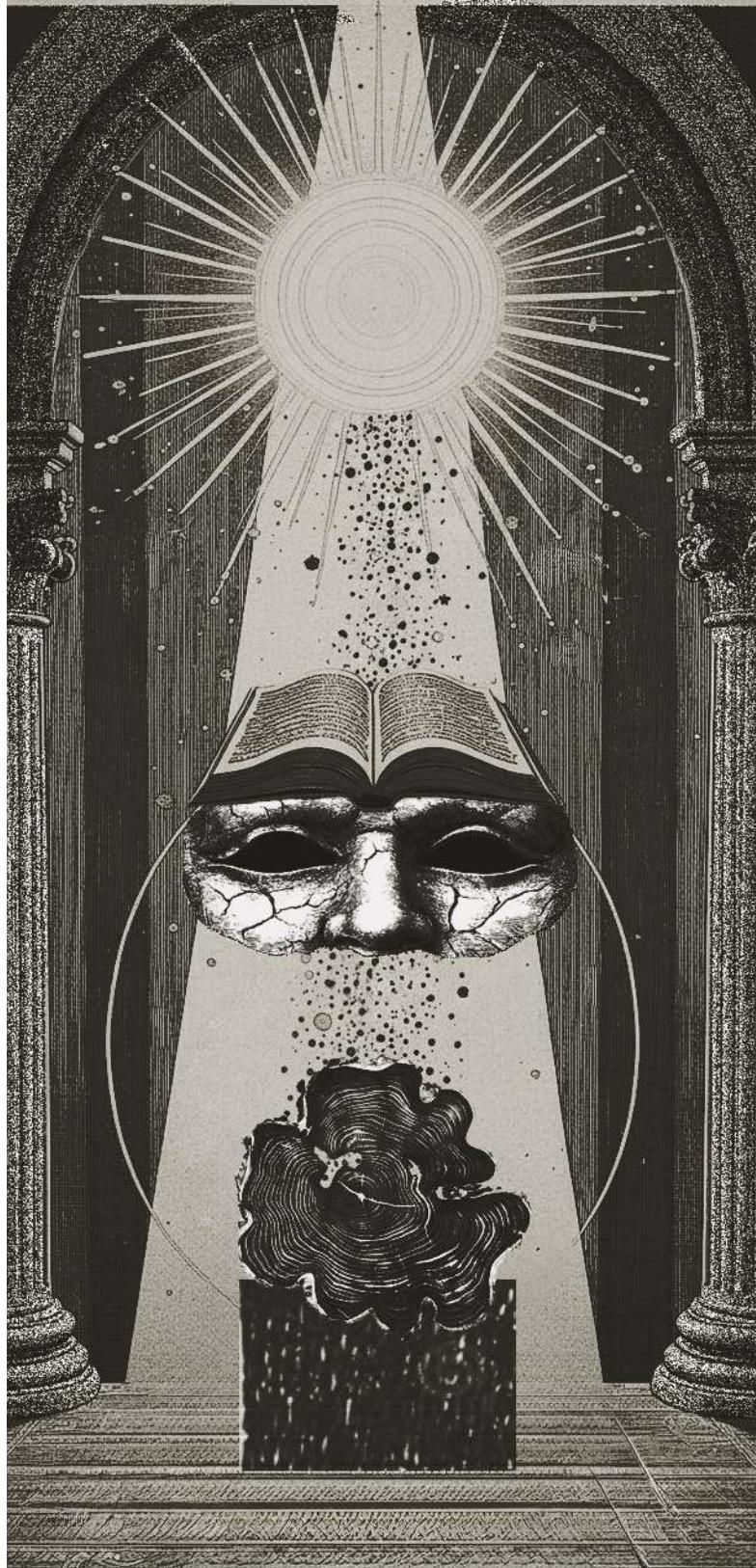
## DE: GIAMBATTISTA

Pablo Fernández Christlieb

**V**ico queda fuera de nuestro horizonte por tres razones: 1) porque es anterior al siglo XIX, 2) porque es barroco, 3) porque ya nos lo sabemos.

**1)** Parece que todas las ciencias sociales, a la hora de explicar sus orígenes y sus fundamentos, toman el conocimiento que se produjo en el siglo XIX como su horizonte histórico, porque es cuando los temas se empezaron a conceptualizar y estructurar en clave contemporánea, y lo anterior a este siglo queda como mera anécdota o simple prolegómeno, como mencionar a Maquiavelo, San Agustín o Aristóteles; y Vico está dentro de ellos.

**2)** Resulta que el lenguaje y el esquema de exposición que nos parece claro y entendemos es el de los románticos y los ilustrados, como si ellos ya hablaran con un idioma cercano al nuestro. Pero Vico es barroco, del siglo XVIII, hijo de otra sensibilidad, la abigarrada, complicada, que hace mezclas indistinguibles de lo profundo y lo superficial, lo natural y lo artificial, lo serio y lo frívolo, lo directo y lo torcido, la cual no nos es muy acorde con nuestra estructura de pensamiento, y por eso, leer a Vico se vuelve terrible e incomprensible.



**3)** Y no hace falta, porque como por ósmosis, sin nunca haberlo leído, ya nos lo sabemos, toda vez que sus ideas, sus tesis, han entrado a formar parte intrínseca de las evidencias de las ciencias sociales y humanas, de manera que se dan por sentadas cosas que parece que nadie dijo, que se saben ya, pero las dijo Vico.

Vico es el último antiguo y el primer moderno: es el que establece con sistematicidad las ciencias sociales o las ciencias humanas; y entonces se entiende por qué, todas las diversas disciplinas de este cuño, antropología, historia, sociología, psicología social, a veces no pueden diferenciarse: se debe a que todas tienen una única esencia común, básica, porque todas brotaron de una sola idea, la idea de Vico; de una sola ciencia, la *Ciencia nueva*. La ciencia nueva que inventó Vico es una ciencia de la mente.

Por eso la psicología social tiene tantos problemas para diferenciarse de sus disciplinas aledañas, asunto que por el momento no importa, pero, en fin, puede decirse que la psicología social es la ciencia a la que le interesa la conciencia, pero asumiendo desde ya que toda conciencia es social o colectiva; o dicho al revés, es la ciencia a la que le interesa la sociedad pero desde el punto de vista de la conciencia o el pensamiento. Y esto, que a veces cuesta un poco de trabajo argumentarlo, esto exactamente, se le encuentra como siendo la principal o más duradera tesis de Vico.

En suma, cuando somos inteligentes, estamos repitiendo a Vico; cuando somos capaces de decir cosas atrevidas, estamos repitiendo a Vico; cuando podemos sustentar una psicología social interesante, estamos repitiendo a Vico. Y cuando no, o cuando la psicología social desconoce sus propias razones originales, está condenada a reproducir el sentido común en vez de estudiarlo, que es lo que debería hacer.

Lo que dice Vico (en muchas palabras —la mayoría de ellas retorcidas e inexpugnables) es que a) somos seres históricos, y b) la historia es mental: o dicho mejor, sólo podemos comprender lo que hemos hecho, y si lo hemos hecho es porque lo hemos pensado. Con eso nos funda todos. Lo que no podemos comprender es lo que no hemos hecho, a saber, las cosas de la naturaleza, porque solamente podemos conocerlas desde fuera, medirlas o utilizarlas, pero nunca penetrar en el interior de su ser, por lo cual siempre nos son opacas. En cambio, aquello que hemos hecho, como el lenguaje, el arte, las instituciones, las ciencias, la cultura en suma, y nosotros mismos, eso sí lo podemos saber desde dentro, desde su interior, donde podemos sentir el pulso del motor de su gestación; podemos saber de qué se trata y cómo está hecho, porque nosotros lo hemos creado.

En efecto, la idea de ser seres históricos, no se refiere a que hayamos tenido un pasado o cosas así, sino que se refiere a que, al revés de la naturaleza, la historia es el ámbito de las cosas que han hecho los seres humanos, y si lo han hecho, no se ha hecho solo, sino que ha habido alguien pensando, es decir, una mente activa que hace aquello que es su propio ser mismo. La idea de Vico es maravillosa, esclarecedora: después de ella no necesitamos ninguna otra, sino solamente seguirla reflexionando y llevándola a todos lados, viéndola en todo lo que sucede en la sociedad. Y ciertamente, es a partir de ahí que se fundan las ciencias humanas o del espíritu (y las ciencias sociales), cuyo método es comprender —conocer desde dentro— en oposición a las ciencias de la naturaleza, cuyo método es explicar —describir desde afuera.

Ahora bien, la verdad es que sería como un concurso burlón pedir que vayan a buscar a ver quién encuentra esto que dijo Vico dentro de los cinco libros (en dos volúmenes de la edición de 2002: Barcelona; Ediciones Folio. Trad.: J. M. Bermudo y Asumpta Camps) de su *Ciencia Nueva*, porque sería como buscar a tal angelito escondido dentro de una altar barroco.



Pero los ganadores del concurso (que son: Centro de Estudios Filosóficos Gallarate, 1976, *Diccionario de filósofos*, Madrid, Rioduero, 1986, pp. 1367-8; y G. Jahoda, 1992, *Encrucijadas entre la mente y la cultura*, Madrid, Visor, 1995, Trad.: Tomás del Amo Martín, p. 86) han detectado el párrafo —el angelito— que lo ilumina todo:

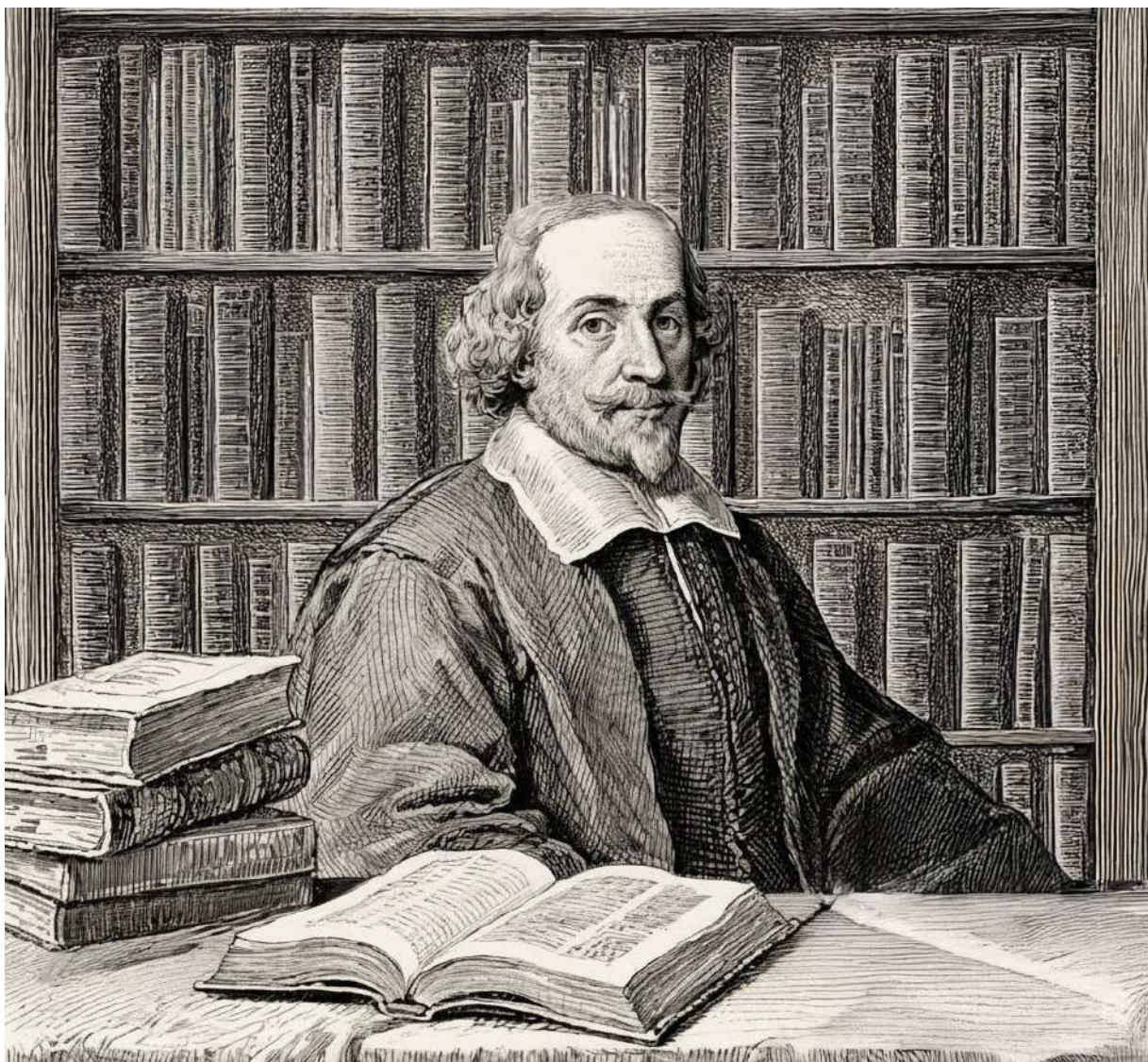
[331] Pero, en tal densa noche de tinieblas en que se encuentra encubierta la primera y para nosotros lejanísima antigüedad, aparece esta luz eterna, que no se desvanece, de la siguiente verdad, que de ningún modo puede ponerse en duda: que este mundo civil ha sido ciertamente hecho por los hombres, por lo que se puede y se debe encontrar sus principios dentro de las modificaciones de nuestra mente humana. De ahí que cuantos reflexionen sobre ello deben quedar maravillados de que todos los filósofos intentaran seriamente conseguir la ciencia del mundo natural, del cual, como lo ha hecho Dios, sólo él tiene la ciencia; y olvidaran reflexionar sobre este mundo de las naciones o mundo civil, cuya ciencia podían alcanzar los hombres por ser ellos quienes lo han hecho. Efecto extravagante que proviene de aquella miseria de la mente humana, por haber quedado inmersa y enterrada en el cuerpo, por lo que está inclinada de forma natural a sentir las cosas del cuerpo y ha de realizar gran esfuerzo y fatiga para comprenderse a sí misma, del mismo modo como el ojo corporal, que ve todos los objetos fuera de sí mientras necesita del espejo para verse a sí mismo<sup>1</sup>.

Y este párrafo viene comentado por el imperdible pie de página de parte de los editores, con lo cual se completa el altar:

<sup>1</sup>[331] Aquí Vico establece el principio del historicismo, no sólo estableciendo la posibilidad de las “ciencias del espíritu” con método y discurso específicos, sino poniendo en duda la posibilidad de la ciencia natural, al menos como ciencia del *vero* (lo verdadero), aunque sí del *certo* (lo cierto). Además aquí define su método: el orden del mundo natural es el orden de su creador (Dios), el orden del mundo civil, igualmente el de su creador (el hombre). Conocer el orden de la Historia es conocer la mente humana (p. 142n.).

Y ya con esto, la psicología social podría no conformarse con menos y atreverse a más (cosa que a últimas fechas no acostumbra), por ejemplo a opinar que la realidad es psicosocial, y que las otras disciplinas de junto también son psicosociales; o que la psicología social es muy importante. O hasta decir que no importa, que ya no le interesa diferenciarse de las otras toda vez que todas vienen de la misma casa, de la casa de Vico, que está en Nápoles.

Aunque no se llamen psicología social, se puede argumentar que las ciencias humanas son psicosociales: la *Ciencia nueva* es la de la mente, y la mente es histórica, y la historia es social. Es la historia la que constituye la mente, y es la mente la que hace la historia. Y es esta mente, o conciencia, o pensamiento colectivos lo que produce las diferentes ideas, objetos, instituciones, sistemas económicos, artes, ciencias, costumbres, palabras, sintaxis, gestos, sentimientos, etcétera, y a su vez, todas estas cosas, funcionan asimismo y en sí mismas, como formas de la mente colectiva, como ideas de su pensamiento que, recursivamente, vuelven a producir la



mente que vuelven a producir el mundo. Sí, es un laberinto, y además redondo y además sin salida. En suma, la psicología social es aquella disciplina que considera a la sociedad como siendo un pensamiento, y ese pensamiento es la historia. Pero eso ya lo sabíamos, lo que no sabíamos es que lo dijo Vico.

Frente a una historia como la historia de las transformaciones mentales, da un poco de risa ver a la psicología social actual reducida a estudios empíricos de relaciones interpersonales. Pero tampoco importa. En fin, ya luego Vico se dedica a especulaciones más bien divertidas, como decir que la sociedad tiene infancia y juventud y madurez y decrepitud y regresiones, y que cada época desarrolla su propio tipo de conciencia que no podría ser de otra manera, de modo que cada período histórico sólo puede tener estados mentales compatibles con él; que, por ejemplo, el barroco solamente podría tener ideas barrocas y que las ideas barrocas pueden construir una ciencia nueva.

# VICO

Gustav Jahoda<sup>1</sup>

**G**iambattista Vico (1688-1744) fue un hombre alejado de la corriente principal del pensamiento de la Ilustración. En una época, se creyó que había sido un genio aislado, pero investigaciones más recientes (por ejemplo, Bedani, 1988) han mostrado que su Nápoles natal fue en esta época un centro de vivo debate sobre los méritos relativos de los «antiguos» y los «modernos», de las doctrinas de los filósofos griegos y las teorías científicas de Descartes y Galileo. Si estos debates parecían algo apagados, ello se debía a la desaprobación de las nuevas ideas por las autoridades eclesiásticas y la amenaza de la Inquisición. El trabajo de Vico se debe considerar en relación con este trasfondo.

Publicada originalmente en una versión abreviada (probablemente debido a la sospecha eclesiástica) en 1775, la tercera edición de *Ciencia Nueva de Vico* apareció en 1744 (1981)<sup>2</sup>. Es un libro cuyo estilo barroco y tinte teológico contrastan de manera pronunciada con el estilo normalmente claro y la orientación racional que caracterizan los escritos de los filósofos franceses y escoceses. Debido a que la obra es de lectura difícil, fue ignorada durante largo tiempo, incluso por aquellos que tenían mucho en común con Vico. Esto ocurrió con Herder, cuyas ideas como veremos después, estaban mucho más próximas a las de Vico que al espíritu de la Ilustración; sin embargo, cuando examinó por



<sup>1</sup>Tomado de G. Jahoda (1992): Encrucijadas entre la cultura y la mente. Continuidades y cambios en las teorías de la naturaleza humana. Madrid; Visor (Trad.: Amo Martín), pp.84-93.

<sup>2</sup>Todas las referencias serán a párrafos, marcados NS.

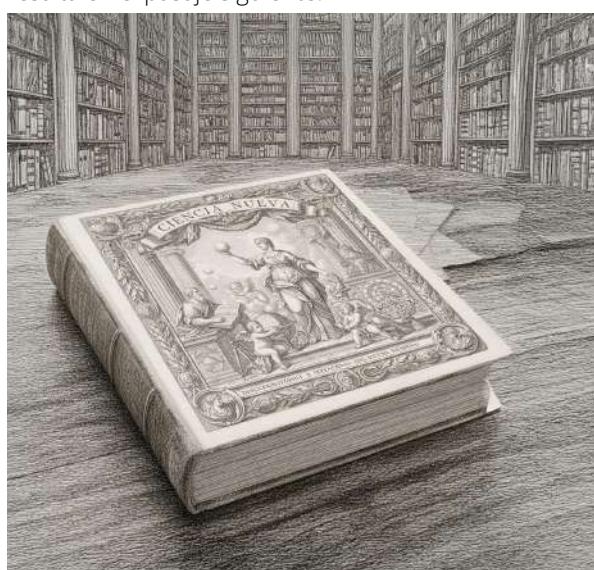
primera vez *Ciencia Nueva* no quedó impresionado y la encontró oscura. Vico no fue «descubierto» hasta el siglo XIX, por el historiador Jules Michelet (1798-1874), que estaba interesado en el problema de los caracteres nacionales. Michelet quedó cautivado por Vico y tradujo *Ciencia Nueva*, poniéndola de este modo a disposición de un número de lectores europeos más amplios. De esta manera comenzó la primera ola de Entusiasmo por Vico; la segunda data del periodo posterior a la Segunda guerra Mundial. El conjunto de personas muy diferentes que admiraron a Vico —incluidos, por ejemplo, Karl Marx y James Joyce— es asombroso. En el presente contexto, también se podría hacer mención de su influencia sobre Wilhelm Dilthey (1833-1911), cuyos escritos sobre el método y la posición de la psicología se considerarán en un capítulo posterior; y también sobre Ernst Cassirer (1874-1945), cuyo trabajo de toda la vida, relativo a mitos y simbolismos, fue inspirado inicialmente por Vico.

El hecho de que Vico, como Rousseau, se haya considerado como un predecesor por tantos pensadores diferentes que a menudo tenían enfoques incomparables, radicales o conservadores, positivistas o antipositivistas, se debe en parte a la riqueza y variedad de sus ideas, pero también a ambigüedades en su expresión. Además, es probable que intereses predominantes y sesgos dirigían la selección de las numerosas facetas de las tesis de Vico. Huelga decir que esto también se aplica a mi propio intento de interpretar las ideas de Vico sobre la psicología y cultura. Vico abordó poco más o menos los mismos problemas que los filósofos de la Ilustración, de manera que no es sorprendente que se puedan discernir algunas corrientes comunes; pero las divergencias fundamentales son más sorprendentes.

Entre los diversos propósitos diferentes que se fijó Vico, los que parecía compartir con los filósofos de la Ilustración son los más pertinentes aquí. Vico deseaba ofrecer una «historia de las ideas humanas», ya que los cambios en las ideas están vinculados con cambios en costumbres y valores, y también dar una explicación

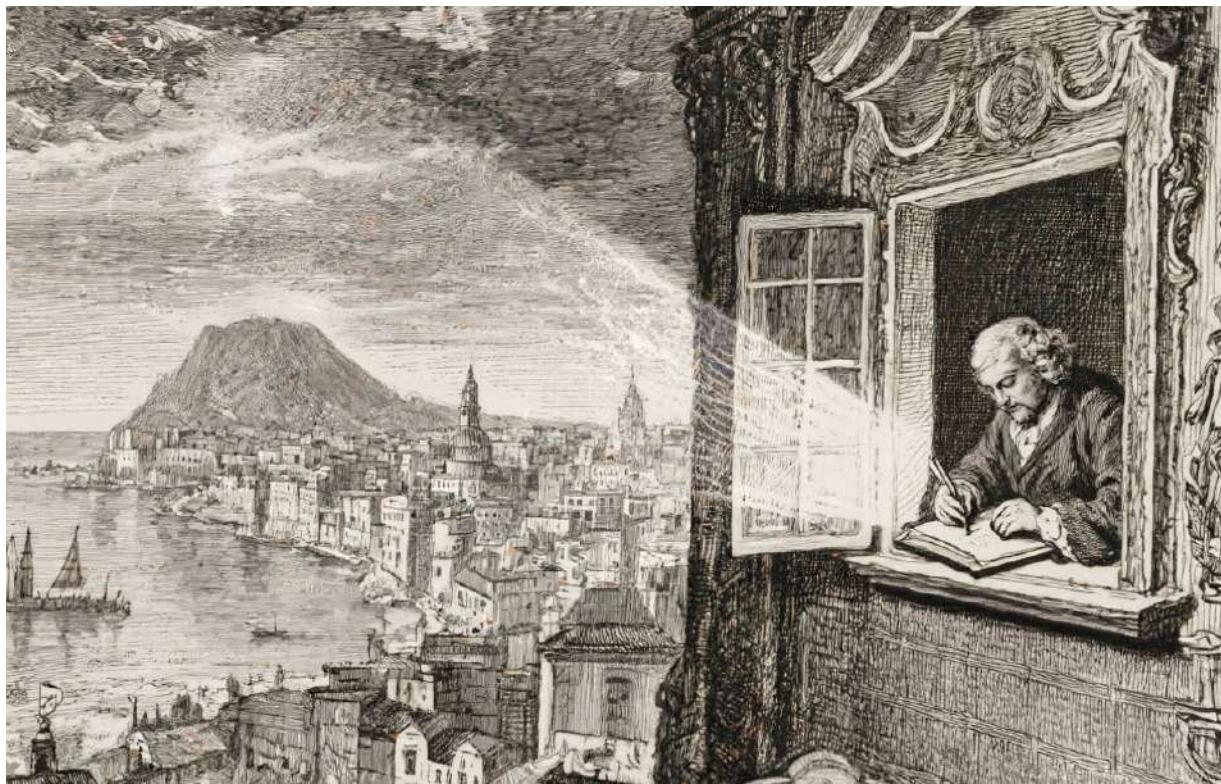
de la «historia eterna ideal». El segundo propósito se podría traducir de manera aproximada en terminología actual diciendo que deseaba establecer los principios de la evolución social, pero con esta diferencia: el marco de la «historia eterna ideal» lo establece la Providencia y contribuye a crear una ordenación inteligible de los asuntos humanos hacia una meta dada. En *Ciencia Nueva* Vico se propuso la tarea de dilucidar estos principios.

En esta etapa es necesario disipar un posible malentendido que es probable que surja a partir del uso de Vico del término «ciencia» en el título. Vico tenía un concepto de conocimiento que se aparta de las connotaciones modernas de «ciencia». Para él, el enfoque de Newton para el mundo natural se preocupaba solamente por las apariencias externas, más que por la esencia de las cosas. Sólo podemos comprender de verdad, mantiene Vico, lo que nosotros mismos hemos creado. Por tanto, tenemos un conocimiento verdadero de la matemática, porque la construimos, y lo mismo se aplica a la «sociedad civil» o, como también la denominaba de manera significativa, «el mundo de las naciones». Por la misma razón estamos en una posición única para reconstruir, históricamente, el cambio de carácter de los seres humanos, y en este sentido Vico traza un paralelo entre historia y geometría (NS 349). El contraste entre su propia ciencia y la newtoniana se resalta en el pasaje siguiente:



Pero en esta noche tenebrosa por la que está cubierta nuestra lejanísima antigüedad, aparece una luz eterna que no se oculta, una verdad que no se puede poner en modo alguno en duda: este mundo civil ha sido hecho ciertamente por los hombres, *por lo cual se puede y se debe hallar sus principios en las modificaciones de nuestra propia mente*. Debe causar asombro a todo el que reflexione sobre esto el que todos los filósofos intentaron alcanzar la ciencia del mundo natural, ciencia que sólo puede tener Dios que lo hizo; y que descuidaron pensar sobre el mundo de las naciones, o sea, el mundo civil, del cual, por haber sido hecho por los hombres, los hombres podían tener ciencia ... (NS 331)

Esto no quiere decir que Vico considerara que la humanidad está completamente fuera de la naturaleza: los asuntos humanos son «naturales» en el mismo sentido en que el mundo físico es «natural»; pero tenemos una penetración especial del primero y no del último. Se sigue, contrariamente a las ideas de la Ilustración, que los métodos empleados para aumentar nuestro conocimiento del mundo físico, por importantes y útiles que puedan ser para su propósito, pueden ayudarnos en la comprensión del «mundo de las naciones»: para su estudio se requiere un enfoque genético e histórico. Vico consideraba la historia misma como reflejo de la experiencia colectiva *activa* de los seres humanos, no simplemente como respuestas casi mecánicas a influencias externas, según tendían a caracterizarla Locke, Condillac y sus seguidores «sensistas».



Vico, igual que los filósofos de la Ilustración, también consideraba la historia humana como una sucesión de etapas, pero conceptualizadas en una manera por completo diferente. Al principio habla sólo «hombres estúpidos, insensatos y brutos horribles» (NS 374), muy parecidos a los seres próximos a animales de Rousseau en los bosques. De allí surgió la humanidad actual, en que se distinguen tres etapas: la divina, la heroica y, por último, la plenamente «humana». Las etapas de Vico, a diferencia, por ejemplo, de las de la Ilustración Escocesa (caza, pastoreo, agrícola y comercial), tenían poco que ver con la subsistencia, o acaso nada, y se basaban en rasgos esencialmente *psicológicos*. Más importante incluso es la diferencia en la perspectiva dentro de la que se situaban estas etapas. Los pensadores de la Ilustración teorizaron sobre la «humanidad» más o menos como un todo indiferenciado, mientras que Vico la concibió como «un mundo de *naciones*», y su concepto de «nación» parece haber sido poco más o menos lo mismo que el concepto al que nos referimos por «culturas. Para él, la lengua, la moral, las costumbres, los mitos y los rituales de una «nación» constituyen una unidad compleja de partes interdependientes; por esta razón parece justificable utilizar el término «cultura» a partir de ahora en esta exposición.



Por supuesto, todo esto no significa, como ya se ha indicado, que los filósofos de la Ilustración ignoraran las particularidades de las naciones, o que no fueran conscientes de ciertos aspectos de lo que denominamos «cultura», en especial su trasmisión a través de las generaciones. Pero habitualmente se referían a la cultura humana en general, más que a culturas individuales, y ponían de relieve las continuidades. Vico, aunque reconocía las continuidades, estaba en general más interesado en las variedades y los modos de cambio. Además, menos optimista que los filósofos de la Ilustración, previó ciclos repetidos de progreso y retroceso para cada cultura, una noción que había sido corriente en la Antigüedad.

La reconstrucción de Vico comenzó con un intento de rastrear la transición desde la «bestialidad» hasta las primeras luces tenues de naturaleza humana:

Tenemos que empezar a razonar sobre los hombres desde que comenzaron a pensar de modo humano y no teniendo otro medio, en su cruel ferocidad y desenfrenada y salvaje libertad, para domeñar aquélla y frenar ésta, que el pensamiento terrorífico de una divinidad cualquiera, único temor capaz, según se ha dicho en los Axiomas, de reducir al deber su ferocidad. Mas para hallar el modo en que se dio este primer pensamiento en el mundo gentil tropezamos con ásperas dificultades que nos costaron veinte años de investigación y debemos descender de nuestras civilizadas naturalezas a aquellas fieras y crueles que no podemos imaginar y sólo con gran trabajo, nos es dado entender. (NS 338)

Así, Vico trató de explorar la mentalidad de estos primeros y, creía él, «gigantes» proto-humanos a punto de iniciar la primera etapa, «divina», uno de cuyos aspectos principales es la dominación de las personas por sus sentidos, que tienden a personificar fenómenos naturales:

[Aquellos pocos gigantes] espantados y atónitos por el gran efecto del que no sabían la causa ... Y como es propio de la mente humana que en un caso semejante atribuya al efecto su propia naturaleza ... imaginaron que el cielo era un gran cuerpo animado y le llamaron Júpiter ... suponiendo que con el resplandor de los relámpagos y el fragor de los truenos quería decir algo. ... Esta naturaleza subsiste aún en el vulgo, que cuando ven un cometa ... o cualquier otra cosa curiosa en la naturaleza... siente súbita curiosidad y pregunta con ansia lo que significa aquello ... (NS 377)

Estas ideas guardan un cierto parecido con las de Hume y de Brosses, discutidas antes. Pero mientras de Brosses se refería a la metáfora de pasada como un universal humano, Vico mantenía que la dependencia del uso de la metáfora varía con la etapa de cultura. Durante el periodo divino, los hombres son todavía incapaces de pensamiento racional abstracto, pero esto se compensa por su vívida imaginación; los primeros hombres fueron poetas que expresaban ideas abstractas en forma concreta. Neptuno, por ejemplo, especificaba una divinidad portadora de un tridente y la categoría general de todos los mares. Por tanto, la personificación no era simplemente el capricho vano del ignorante, sino un medio de adaptarse al mundo para personas que «estaban inmersas totalmente en los sentidos, oscurecidas por las pasiones, y del todo sepultadas en los cuerpos.» (NS 378). Con la ayuda de estas metáforas, denominadas «lógica poética» por Vico, eran capaces de dar sentido a su experiencia y ordenarla.

Un enfoque tan favorable era —excepto para el caso de Rousseau— ajeno a los filósofos de la Ilustración, que básicamente miraban por encima del hombro a los «salvajes» como ignorantes y estúpidos sin remedio, y esto a pesar del hecho de que suponían que los «salvajes» tenían una capacidad para razonar hasta ahora latente. Por otra parte, Vico creía que las características psicológicas fundamentales de los pueblos variaban según su nivel cultural. Esta creencia se exemplifica en su afirmación sobre las tres etapas: «Primero los hombres sienten sin reflexionar, después reflexionan con ánimo turbado y conmovido, por último reflexionan con mente pura» (NS 218).

Las dos etapas siguientes de Vico sólo es preciso esbozarlas con brevedad: la segunda, «heroica», es todavía bárbara y relativamente próxima a la naturaleza, de manera que el lenguaje conserva abundantes metáforas; en último lugar viene la etapa «humana», en la que se alcanza la razón plena y el lenguaje se convierte en un conjunto de signos puramente convencionales. Aunque este constituye el esquema maestro basado en esencia en el cambio de la mente, vale la pena señalar un esquema alternativo referente a instituciones, cuyo orden secuencial Vico

enumera: «primero fueron las selvas, después las chozas, tras ellas los poblados, luego las ciudades y, por último, las academias» (NS 239). Considerando el hecho de que también afirma que el orden de ideas debe seguir al de las instituciones, la relación entre los dos esquemas permanece oscura. Sin embargo, no hay duda de que su énfasis fundamental estaba en los caminos psicológicos, resumidos repetidamente en varios pasajes:

Los hombres procuran primero lo necesario, luego lo útil, después se dan cuenta de lo cómodo, sucesivamente se deleitan con el placer, luego se ablan-  
dan con el lujo y, por último, perdido el seso, derrochan sus bienes. (NS 241)

La naturaleza de los pueblos es cruel primero, luego severa, más tarde be-  
nigna, refinada posteriormente y, por último, disoluta. (NS 242)



La idea de una degeneración final se encuentra también en Rousseau, aunque él no adoptó una teoría cíclica. No está muy claro cómo concebía Vico la transición de una etapa a la siguiente, aunque parece que la consideraba como parte de un plan general de la Providencia. A este respecto, los filósofos de la Ilustración no eran mucho más concretos, refiriéndose normalmente al azar; por ejemplo, las «causas accidentales diversas» (Millar, 1771, p. 4), que a veces se decía que se asociaban a individuos destacados: «los hechos que el azar presenta a la observación del hombre, más atento y más adiestrado, hacen brotar las artes nuevas» (Condorcet [1794], 1980, p. 84); el progreso se atribuía también a «las pasiones» en el sentido de que crean nuevas necesidades que se deben satisfacer. Subyacente a todo esto estaba una idea del progreso de la razón, inevitable y guiado por leyes, que «a la larga los conduce a lo bueno y lo verdadero, hacia lo cual son atraídos por su inclinación natural» (Turgot, 1750, p. 70). Como hemos visto, Vico mantenía que la mente no es una constante, sino que se desarrolla en la historia conjuntamente con el cambio cultural. Estas dos posturas —una que considera la «mente» en pie de igualdad con la naturaleza física y al menos teóricamente capaz de ser explicada por leyes similares, y la otra que niega esto y postula en su lugar vínculos íntimos entre «mente» y «cultura»— siguen siendo, incluso hoy, foco de intenso debate.



El esfuerzo de Vico de reconstrucción histórica de la mente de los primeros humanos resultó en una imagen mucho más detallada y vívida que la ofrecida por la mayoría de los filósofos del siglo XVIII. La excepción acostumbrada fue Rousseau, que había reprochado a Locke que representara al «salvaje» como una persona moderna en un escenario primitivo. Pero incluso Rousseau confiaba en la imaginación y no tenía un método de introducirse en la mente de sus salvajes. Por otra parte, Vico tenía un método así, derivado de su idea de que lenguaje, mitos, arte, costumbres y religión —en otras palabras, los sistemas simbólicos— son parte integral de un todo coherente que caracteriza la vida de una sociedad: su cultura. Por tanto, sintió que podía deducir a partir de un estudio de estos elementos cuáles habían sido probablemente las maneras de pensar y sentir de culturas pasadas. Este enfoque también fue adoptado después por los fundadores de la *Völkerpsychologie* y Wundt. He aquí un ejemplo de la línea de razonamiento de Vico:

Los caracteres poéticos en los que está la esencia de las fábulas nacieron por necesidad natural, por incapacidad de abstraer las formas y propiedades de sus sujetos; en consecuencia, debió ser éste el modo de pensar de pueblos enteros, sometidos a esta necesidad natural durante los tiempos de su mayor barbarie. Es una propiedad eterna de estos caracteres<sup>3</sup> extender constantemente las ideas particulares. (NS 816)

Sobre todo, Vico fue probablemente el primero que reconoció en su plenitud la potencialidad del lenguaje a este respecto: «El lenguaje nos cuenta la historia de cosas significadas por palabras<sup>4</sup>» (NS 354). Es cierto que la mayoría de los filósofos de la Ilustración estaban interesados en los orígenes del lenguaje y a menudo especularon sobre su relación con el pensamiento, pero no emprendieron el tipo de análisis histórico de Vico:

Lo que era más original y sigue siendo más estimulante en las etimologías de Vico es su idea de que la historia de las palabras, como la historia de los mitos, ofrece datos valiosos del cambio de valores y modos de pensamiento. Si en latín arcaico, por ejemplo, *fortus*, que está relacionado con *fortis*, «fuerte», tenía el significado de «bueno», esto indica que la fuerza bruta era más apreciada en la Roma primitiva que lo fue después, cuando «bueno» se expresaba por otro término, *bonus*. Así, la historia de la lengua proporcionaba datos valiosos de la historia primitiva de la raza humana. (Burke, 1985, Vico. Oxford: Oxford University Press, p. 84)

<sup>3</sup> N. del T.: Fables (fábulas) en el texto inglés.

<sup>4</sup> N. del T.: Así es la traducción de la cita en inglés, que se recoge aquí por ser de más fácil comprensión. La traducción al castellano de esta obra de Vico, que se ha utilizado en todos los demás casos, es la siguiente: NS354 Tercero, se aplican las etimologías de las lenguas nativas que refieren la historia de las palabras que significan, empezando por su sentido original y prosiguiendo los progresos naturales de sus cambios según el orden de las ideas, según la cual debe proceder la historia de las lenguas, como se ha sentado en los Axiomas.

Además, cuando se llegaba a los salvajes que vivían durante la «infancia» de la raza, los pensadores de la Ilustración comentaban sobre todo la supuesta pobreza de las lenguas primitivas. El paralelo entre el desarrollo de un individuo y el progreso de la humanidad era un lugar común, pero sólo Vico continuó su lógica procurando extraer inferencias sobre la base de sus observaciones del lenguaje infantil:

La labor más sublime de la poesía es dar sentido y pasión a las cosas insensibles, y es una propiedad de los niñitos el tomar cosas inanimadas entre sus manos y, jugando, hablarlas como si éstas fueran personas vivas. (NS 186)

Este axioma filológico-filosófico prueba que los hombres de la infancia del mundo fueron por naturaleza poetas sublimes. (NS 187)

Los niños imitan con gran maestría, por ello puede observarse cuánto se divierten imitando todo lo que son capaces de comprender. (NS 215)

Este axioma demuestra que en su infancia el mundo se compuso de naciones poéticas, ya que la poesía no es sino imitación. (NS 216)

Las lenguas deben haber comenzado por voces monosílabicas; lo mismo que ahora los niños; en la actual abundancia de lenguas articuladas, y cuando tienen muy débiles las fibras del órgano necesario para articular el habla, empiezan a hablar con monosílabos. (NS 231)

Los verbos fueron formados en último lugar, como se observa en los niños, que expresan nombres y partículas, pero se callan los verbos. Los nombres despiertan ideas que dejan huellas fuertes; las partículas, que modifican su sentido, hacen lo mismo, pero los verbos expresan movimientos que implican el antes y el después medidos por la indivisibilidad del presente, muy difícil de entender aun para los mismos filósofos. (NS 453)



Aunque ahora sabemos que estas inferencias se basan en supuestos falsos, Vico merece que le reconozcan un interés pionero en el lenguaje y pensamiento de los niños más de dos siglos antes de Piaget.

La discusión hasta ahora se ha ocupado del patrón global de desarrollo común a toda la humanidad. Por ello, se ha omitido una diferencia fundamental entre las concepciones de los filósofos de la Ilustración y de Vico: los primeros se centraban casi exclusivamente en el «progreso de la humanidad en general, mientras que Vico concebía un «mundo de naciones» *cada una de las cuales* estaba destinada a pasar por sus distintas etapas. Además, Vico trató a estas «naciones» como entidades culturales separadas.

Surge entonces la cuestión en cuanto a cómo se originaron las diferencias entre naciones, y aquí Vico echa mano de una idea que se remonta a la Antigüedad y que gozaba de gran aceptación a principios del siglo XVIII:

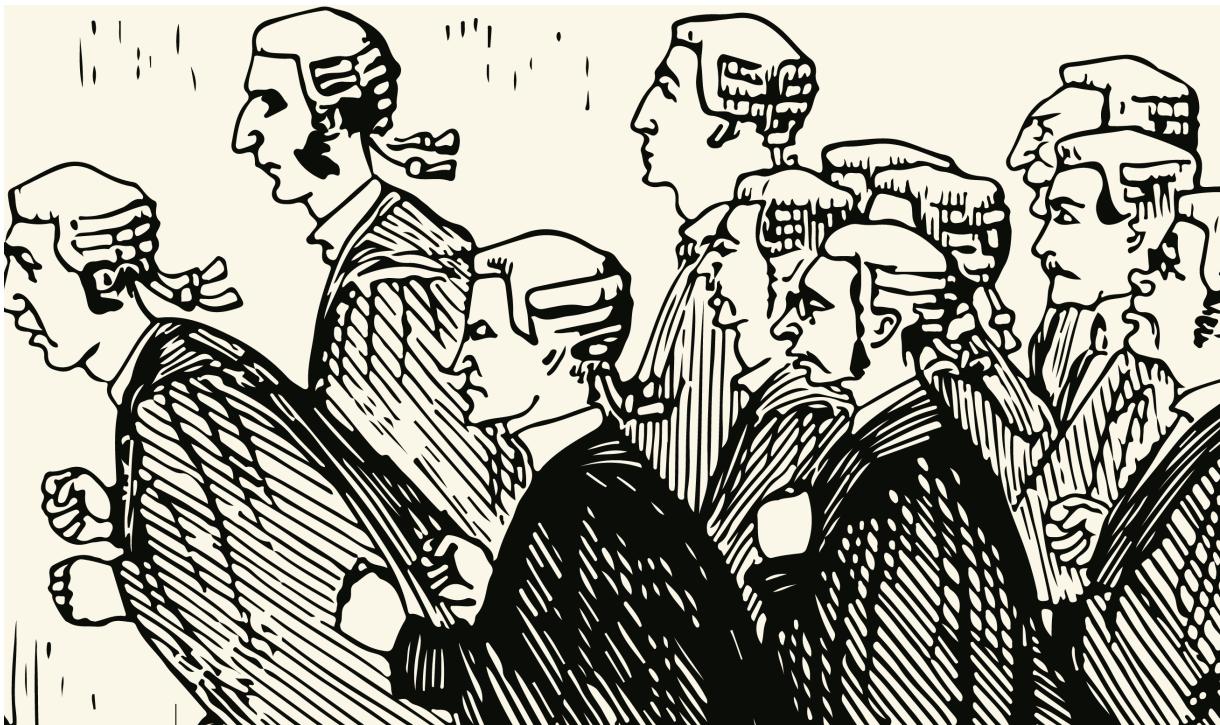
Pero queda en pie esta gran dificultad: ¿cómo hay tantas lenguas vulgares como pueblos? Para resolverla, hay que establecer esta importante verdad: que, al igual que los pueblos son de distintas naturalezas, según la diversidad de los climas, por lo que tienen costumbres tan diferentes, de sus diversas naturalezas y costumbres se han originado diversas lenguas; de este modo, debido a esta misma diversidad de sus naturalezas, así como ha atendido a las mismas conveniencias o necesidades de la vida humana de diferentes maneras, de donde han resultado las costumbres de las naciones, diversas entre sí las más de las veces, también han resultado lenguas tan distintas cuanto lo son las costumbres. (NS 445)

Este pasaje pone de manifiesto dos aspectos de las ideas de Vico sobre la relación entre naturaleza y cultura. Aunque el énfasis principal de *Ciencia Nueva* está claramente en los avances culturales internos, el pasaje indica que las diferencias externas no se excluyen, aunque no se tratan en detalle. En segundo lugar, supone un reconocimiento del hecho de que existen límites biológicos a la variabilidad cultural. Puesto que a veces se tiende a ignorar o a quitar importancia a este aspecto del pensamiento de Vico, es importante advertir que insistió en ello más de una vez:

Es necesario que haya en la naturaleza de las cosas humanas una *lengua mental común a todas las naciones*, que comprenda de modo uniforme el fundamento de *lo perteneciente a la vida humana sociable* y explique las distintas modificaciones que puedan sufrir estas cosas según sus diversas características; esto lo experimentamos en los proverbios, que son máximas de sabiduría vulgar sustancialmente idénticas en todos los países antiguos y modernos, y expresadas en muy diversas formas. [énfasis añadido] (NS 161)

De este modo, hay quizá bastante más terreno común entre Vico y los filósofos de la Ilustración de lo que a veces se pretende. Sin embargo, se mantiene el hecho de que para Vico los cambios culturales de las «naciones» eran un rasgo integral de la historia de la humanidad, de manera que consideraba que tenían lugar procesos similares durante períodos de tiempo diferentes. Los filósofos de la Ilustración, por otra parte, describían el progreso humano en una manera simplificada y esquemática, como si hubiera sido una tendencia lineal. Sus explicaciones de él normalmente estaban separadas de su discusión de las variaciones en las características culturales de las «naciones», a las que ahora me dirijo.

Vico, como los filósofos de la Ilustración, también se refiere a la influencia del clima; no explica con más detalles la relación entre el «clima» y variaciones en la naturaleza de los pueblos,



ΨS

pero parece poco probable que la concibiera mediada por los modos de subsistencia, pues, a diferencia de los filósofos de la Ilustración, ignoraba por completo las consideraciones económicas; esta es una debilidad en su enfoque.

Otro contraste que se puede advertir es que los pensadores de la Ilustración, de manera notable Montesquieu, atribuían las diferencias nacionales también a la variación en formas de gobierno. Sin embargo, Vico invirtió la dirección de la causalidad cuando escribió: «Los gobiernos deben estar de acuerdo con la naturaleza de los hombres gobernados» (NS 246)

Pese a puntos ocasionales de contacto, se debe decir que Vico, poseído por una visión única del estrecho vínculo entre naturaleza humana y cultura, fue una excepción en relación con las ideas dominantes de la Ilustración, más incluso que Rousseau. Esto le condujo a rechazar las ciencias físicas como modelos para el estudio de la naturaleza humana incluso antes de que la Ilustración les concediera su favor. En su lugar, Vico se dirigió a la historia, no para ilustrar una tesis mantenida con convicción, sino como un método de investigación del desarrollo de las mentalidades y sus cambios en contextos diferentes. Al hacerlo, creó un enfoque sociohistórico para el estudio de la naturaleza humana que era en muchos aspectos fundamentalmente distinto del empirismo especulativo. Toda la cuestión era discutible, y todavía lo es. Pero se pueden elaborar argumentos convincentes en favor de la idea de que el enfoque de Vico era más «científico» que las especulaciones de los filósofos, perspicaces y fascinantes como a menudo eran. Casi medio siglo después de Vico, el filósofo alemán Herder propuso su tesis sobre la importancia de considerar las mentalidades de pueblos particulares y las características de sus culturas.

# SIETE TESIS SOBRE VICO

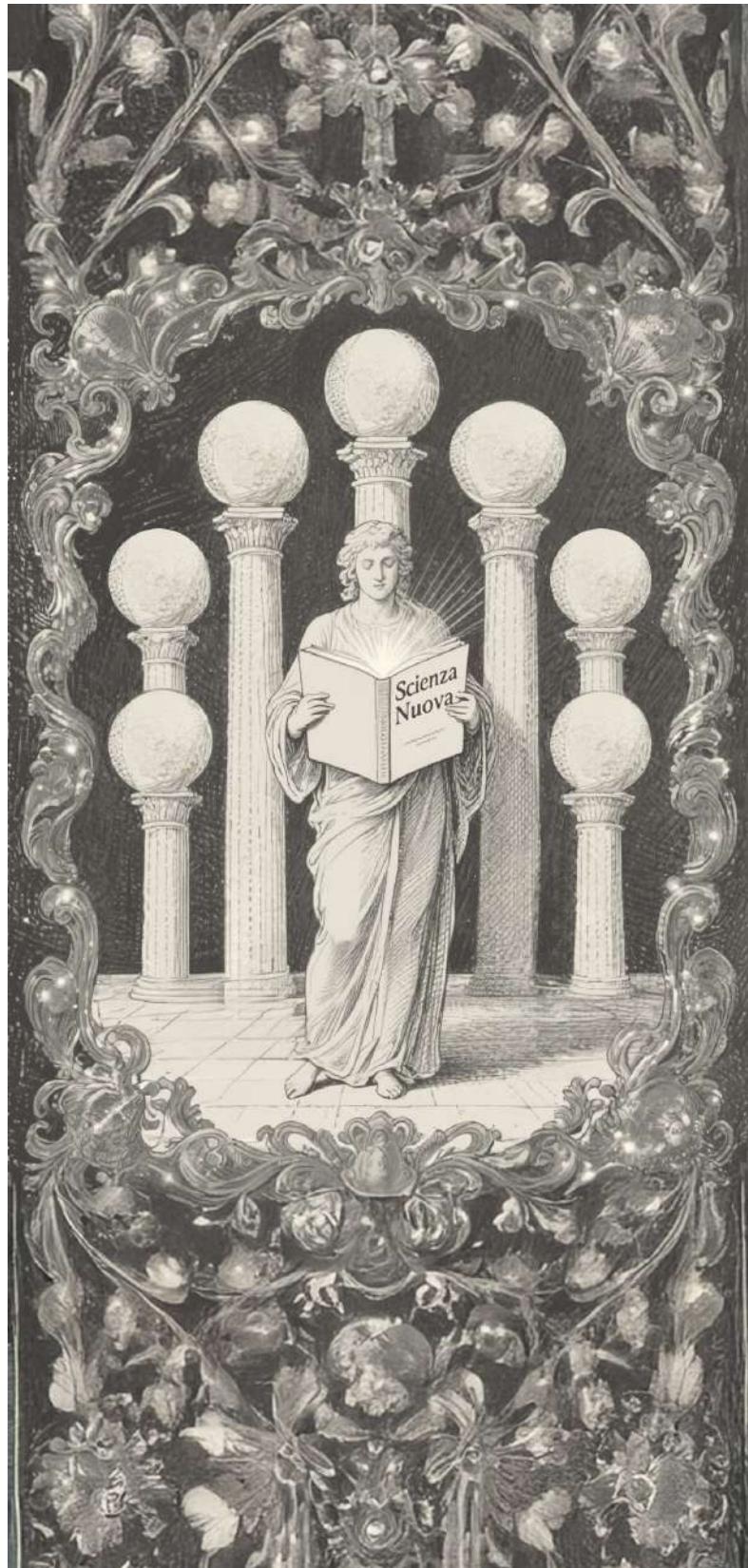
Isaiah Berlin<sup>5</sup>

*¿*uáles, pues, son esas ideas —alguien se podría preguntar— que resisten al tiempo? En el caso de Vico, intentaré resumir aquellas que me parecen más llamativas bajo la forma de siete tesis, a saber:

(1) Que la naturaleza del hombre no es como se ha supuesto, durante tanto tiempo, estática e inalterable o que no ha sufrido alteración, que ni siquiera contiene un imperturbable núcleo central o esencia que permanece idéntico a través del cambio; que los esfuerzos de los propios hombres para comprender el mundo en el que ellos mismos se encuentran y adaptarse a sus necesidades físicas y espirituales, transforman continuamente sus mundos y los transforman a ellos mismos.

(2) Que quienes hacen o crean algo pueden comprenderlo, mientras que los meros observadores no pueden. Puesto que los hombres hacen, en cierto sentido, su propia historia (aunque no está totalmente claro en qué consiste ese tipo de hacer), los hombres las comprenden, del mismo modo que no comprenden el mundo de la naturaleza externa, que, puesto que no fue hecho sino sólo observado e interpretado por ellos, no les resulta inteligible como puede resultarles su propia experiencia y actividad. Solo Dios, porque ha hecho la naturaleza, puede comprenderla auténticamente de manera absolutamente cabal.

<sup>5</sup>Tomado de (1960) *Vico y Herder*. Editor Digital Titivillus (trad.: Carmen González del Tejo) pp. 18-21.



**(3)** Que, por consiguiente, el conocimiento que los hombres tienen del mundo externo, que pueden observar, describir, clasificar, y sobre el que pueden reflexionar, y del que pueden registrar las regularidades en el tiempo y en el espacio, difiere, en principio, de su conocimiento del mundo que han creado, y que obedece a pautas que ellos mismos han impuesto a sus propias creaciones. Tal por ejemplo, es el conocimiento de las matemáticas, algo que los hombres mismos han inventado, y del que, en consecuencia, tienen una visión «interna»; o de lenguaje, que los hombres, y no las fuerzas de la naturaleza, han creado; y, por consiguiente, de todas las actividades humanas en cuanto que son los hombres hacedores, actores y observadores a la vez. La historia, en tanto que tiene que ver con la acción humana, la cual es la historia del esfuerzo, lucha, propósitos, motivos, esperanzas, temores y actitudes, puede, en consecuencia, ser conocida según esta manera –«interna»– superior, para la que nuestro conocimiento del mundo externo es imposible que pueda ser el paradigma un asunto respecto al cual los cartesianos, para quienes el conocimiento de la naturaleza es el modelo, han de estar en el error. Esta es la base de la clasificación realizada por Vico entre las ciencias naturales y las humanidades; entre la autocomprensión por un lado, y la observación del mundo externo por otro, así como entre sus respectivos objetivos, métodos, tipos y grados en la capacidad de conocer. Este dualismo ha seguido siendo, desde entonces, asunto de vivas disputas.



**(4)** Que hay un modelo general que caracteriza a cualquier sociedad dada: un estilo común reflejado en el pensamiento, las artes, las instituciones sociales, el lenguaje, los modos de vida y el comportamiento de la sociedad en su conjunto. Esta idea es equivalente al concepto de cultura, no necesariamente de una única cultura, sino de muchas. Con el corolario de que la verdadera comprensión de la historia humana no puede lograrse sin el reconocimiento de una sucesión de fases de la cultura de una sociedad o nación dadas. Ello supone, además, que dicha sucesión es inteligible, y no meramente casual; por tanto, la relación de cualquiera de las fases de una cultura o evolución histórica con otra, no es la relación de tipo mecánico que existe entre una causa y un efecto; sino que, dada la actividad intencional de los hombres, encaminada a satisfacer necesidades, deseos, ambiciones (cuya realización genera nuevas necesidades y propósitos), es una relación inteligible para aquellos que poseen un grado suficiente de autoconciencia; y tiene lugar en un orden que no es ni fortuito ni determinado mecánicamente, sino que fluye desde elementos y formas de vida explicables exclusivamente en términos de una actividad humana dirigida por propósitos. Este proceso social y su disposición son inteligibles para otros hombres, miembros de sociedades posteriores, en tanto que están comprometidos en una empresa similar, que les provee de los recursos para la interpretación de la vida de sus predecesores, los cuales se hallan en un estadio similar o diferente de evolución espiritual y material. La misma noción de anacronismo supone la posibilidad de este tipo de comprensión y ordenamiento histórico,

puesto que requiere capacidad para discriminar entre lo que pertenece y lo que no puede pertenecer a un estadio dado de una civilización o forma de vida; y, a su vez, depende de una habilidad para penetrar imaginativamente en las actitudes y creencias, explícitas e implícitas, de tales sociedades; una investigación que carece de sentido si la aplicamos a un mundo no humano. Que la noción del carácter individual de cada sociedad, cultura o época, está constituida por factores y elementos que puede tener en común con otros períodos y civilizaciones, pero que cada modelo particular es distingible de todos los demás; y, como corolario de esto, que el concepto de anacronismo denota la falta de conciencia de un orden de sucesión inteligible y necesario al que obedecen las civilizaciones. Dudo que alguien antes que Vico tuviera una noción clara de cultura y de cambio histórico en este sentido.

**(5)** Que las creaciones de los hombres —leyes, instituciones, religiones, rituales, obras de arte, lenguajes, canciones, pautas de conducta y similares— no son productos artificiales creados para agradar, para ensalzar o para enseñar la sabiduría, ni armas creadas deliberadamente para manipular o dominar a los hombres, o para fomentar la estabilidad y la seguridad sociales, sino que son formas naturales de autoexpresión, de comunicación con otros seres humanos y con Dios. Los mitos y las fábulas, las ceremonias y monumentos del hombre primitivo, de acuerdo con la visión que predominaba en la época de Vico, fueron fantasías absurdas de primitivos desvalidos, o invenciones deliberadas diseñadas para engañar a las masas y asegurar su obediencia a un jefe astuto y sin escrúpulos. Vico consideró esto como una importante falacia. Como las metáforas antropomórficas de los primeros hablantes, los mitos, las fábulas y los rituales son para Vico otras tantas maneras naturales de expresar una visión coherente del mundo, tal y como era visto e interpretado por los hombres primitivos. De donde se sigue que el modo de comprender a tales hombres y sus mundos se logra intentando penetrar en sus mentes, para informarse de lo que son, averiguando las funciones y significado de sus métodos de expresión sus mitos, sus canciones, sus bailes, la forma y los giros de su lengua, sus bodas y ritos fúnebres. Para comprender su historia es necesario comprender lo que ello experimentación, lo cual solo puede ser descubierto por quienes poseen la clave del significado de su lenguaje, artes, rituales, etc.; una clave que Vico intentó proporcionar con la *Ciencia nueva*.

**(6)** De donde se sigue (de hecho, un nuevo tipo de estética) que las obras de arte deben ser comprendidas, interpretadas y evaluadas, no en términos de principios eternos y modelos valederos para todos los hombres de cualquier lugar, sino a partir de un correcto entendimiento del propósito y, en consecuencia, del peculiar uso de los símbolos, especialmente del lenguaje, que corresponde exclusivamente a su propio tiempo y lugar, a su propio estadio de desarrollo social; que solo esto puede desenmarañar el misterio de las culturas totalmente diferentes de la propia y hasta ahora rechazadas, bien como confusiones bárbaras, o bien por ser dema-

siado remotas y exóticas para merecer una atención seria. Esto marca el inicio de la historia cultural comparada y, de hecho, de un grupo de nuevas disciplinas históricas: la antropología y la sociología comparada, el derecho comparado, la lingüística, la etnología, la religión, la literatura, la historia del arte, de las ideas y de las instituciones de las civilizaciones; es decir, el campo completo de conocimiento de lo que se ha dado en llamar las ciencias sociales en el sentido más amplio, concebidas en términos históricos, esto es, genéticos.

**(7)** Que, en consecuencia, además de las categorías tradicionales del conocimiento, a priori/deductivo, a posteriori/empírico, suministradas por la percepción sensible y aquello que otorga la revelación, se ha de añadir ahora una nueva variedad, la de la imaginación reconstructiva. Este tipo de conocimiento se produce «penetrando» en la vida espiritual de otras culturas, dentro de una diversidad de actitudes y formas de vida que solo la actividad de la fantasía —la imaginación— hace posible. La fantasía es para Vico una manera de concebir el proceso del cambio y desarrollo social en correlación con —de hecho, contemplándolo como si se expresara por medio de— el cambio paralelo o desarrollo del simbolismo mediante el cual los hombres intentan expresarlo; así pues, las estructuras simbólicas son ellas mismas juez y parte esencial de la realidad que simbolizan, y se modifican con ella. Este método de descubrimiento, que comienza con la comprensión de los medios de expresión, e intenta descubrir la visión de la realidad que presuponen y articulan, es un tipo de deducción trascendental (en el sentido kantiano) de la verdad histórica. No es, como hasta entonces se había dicho, un método de llegada a una realidad inmutable a través de las cambiantes apariencias; sino a una realidad cambiante, la historia del hombre, a través de sus formas sistemáticamente cambiantes, de expresión.



Cada una de estas ideas es un importante avance en el pensamiento; cualquiera de ellas considerada por sí misma sería suficiente para que en un filósofo alcanzara celebridad. La obra de Vico no despertó interés alguno, salvo entre los estudiosos de su ciudad natal, hasta que el más infatigable transmisor de sus ideas, Victor Cousin, hizo que Jules Michelet se interesara por él. El efecto sobre los principales historiadores franceses fue inmediato, de suerte que experimentaron ciertos cambios; y fue el primero que extendió la fama de Vico a lo largo y ancho de Europa.

Incluso aunque Michelet, al final de su vida, afirmara que Vico fue su único maestro, como cualquier pensador de gran autenticidad, tomó de la Ciencia nueva solo lo que encajaba con su propia concepción de la historia ya formada.

# LA VISIÓN PROFÉTICA DE GIAMBATTISTA VICO: IMPLICACIONES PARA EL ESTADO DE UNA TEORÍA PSICOSOCIAL

Ralph L. Rosnow <sup>6</sup>

Traducción: Emmanuel Ibarra Loyola <sup>7</sup>

**S**e discuten tres temas heurísticos que emergen de los escritos de Vico y sus implicaciones para una psicología social: (a) la naturaleza humana y la sociedad están en perpetuo flujo; (b) que hay ahí una recursiva tendencia en el comportamiento social influenciado por los eventos humanos; y (c) eso es posible, por un análisis transhistórico, para identificar esos patrones cíclicos, así como su sistemática influencia sobre las tendencias en las teorías de la naturaleza humana y la sociedad. La cuestión planteada entre explicaciones motivacionales y normas psicológicas o procesos que presumen ser espacio-tiempo universales pueden, análogo a la física newtoniana terminar siendo «teorías cerradas», con lo cual, en el caso de la psicología social es dependiente de lo que Vico concebía como el curso y recurso de los eventos. El artículo termina con una discusión de ejemplos de recientes investigaciones que ilustran la aplicabilidad de esos temas conforme a la psicología social genética, con énfasis en los orígenes (génesis) y el desarrollo del comportamiento social.

<sup>6</sup> Universidad del Temple.

<sup>7</sup> Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa



## INTRODUCCIÓN

La psicología social del siglo XX es en gran medida lo que es porque su desarrollo en el siglo XIX fue a partir del paradigma psicológico científico derivado análogamente de la física del siglo XVIII (cf. Boring, 1957; Lowry, 1969; Newman, 1969). Muchos teóricos psicosociales, quienes alguna vez pensaron que esto era lo ideal para la investigación humana, ahora luchan con esas limitaciones. Este artículo es acerca de otras ideas (muchas de ellas antiguas) que tienen implicaciones sorprendentemente contemporáneas. Estos intentos por comprender el tema en cuestión de la psicología social desde una orientación relativista enfatizan los períodos sociales. En particular, es acerca de un filósofo social del siglo XVIII cuyas extraordinarias aportaciones han pasado prácticamente desapercibidas en psicología social —Giambattista Vico.

Vico nació en Nápoles, Italia, en 1668 y murió ahí mismo en 1744. Fue educado en filosofía, historia y jurisprudencia; sus ideas recibieron impulso por sus estudios sobre la historia del derecho. Pasó su vida entera en Nápoles como un erudito asolado por la pobreza, quien, a duras penas con un ingreso menor, se dedicaba a la enseñanza, entregando conferencias inaugurales y escribiendo elogios oficiales para personas prominentes. Sus primeras inclinaciones filosóficas fueron hacia la tradición racionalista de Descartes, pero su fuerte orientación humanista pronto lo alejó de esa perspectiva [de enfoque probatorio] por considerarla muy limitada. En 1724, terminó un tratado con el cual buscaba refutar los puntos de vista de Hobbes, Spinoza, Locke, Grotius y otros, donde presenta sus propias ideas sobre cómo reconceptualizar el comportamiento y la sociedad. Al no obtener los fondos necesarios para la publicación completa del manuscrito, eliminó las críticas y lo ajustó al libro que se convirtió en su obra maestra, *Scienza nuova* (*Ciencia Nueva*), cuya primera edición apareció en 1725. Seguida de una segunda edición publicada en 1730 y una tercera en 1744, seis meses después de su muerte.

En este artículo, abordaré tres temas representacionales que emergen de los escritos de Vico, incluida su autobiografía (1725/1975), y sus implicaciones para una teoría psicosocial que explica los acontecimientos humanos de forma coherente con sus orígenes y desarrollos. Esos temas son, a) que la naturaleza humana y la sociedad no están fijas ni estacionadas, más bien están en un estado continuo de cambio; b) que esos cambios ocurren en ciclos evolutivos influenciados por los eventos humanos; y c) que a pesar de las limitaciones epistemológicas, es científicamente posible investigar el comportamiento social a través de épocas con el fin de mostrar eventos que influyeron en la recursiva evolución de la sociedad, así como la génesis de las teorías de la conducta humana y la sociedad. También, brevemente, discutiré las elogiables raíces de dichas ideas anotando cómo pueden ser similares a otras ideas expresadas actualmente. El artículo concluye desarrollando el argumento de que nuestras teorías psicosociales y ciertos patrones motivadores de comportamiento tal vez dependan de lo que Vico había concebido como el curso y recurso de los acontecimientos. Esto es, que tanto las teorías como los patrones pueden «cerrarse» por circunstancias específicas en la recursiva evolución de las sociedades.



### I. CAMBIO PERPETUO

La naturaleza humana, específicamente, puede caracterizarse por el cambio perpetuo, esto constituye el corazón metafísico en la filosofía de Vico. Si hubiera una única ley invariante en las ciencias sociales, sería que la naturaleza humana y las costumbres (la sociedad) cambian, no todo a la vez, sino gradualmente y durante un largo periodo de tiempo (1744/1975, párrafo 249). En el intento por comprender nuestro mundo y adaptarlo al desarrollo de nuestras necesidades transformamos ambas, nuestro mundo y nuestras necesidades. Las personas cambian, las sociedades cambian, las ideas y el lenguaje cambian, así que todo está, ultimadamente, fluyendo.

Esta primera tesis promulgada por Vico debería sonar familiar para la mayoría de los psicólogos sociales; en la medida que también constituye el corazón del argumento provocativo de Gergen (1973), relativo a las pretensiones de la psicología social como ciencia. Su concepción de la conducta social puede ser comparada con la experiencia existencial Zen, la cual rechaza la ley de consistencia aristotélica o de no contradicción, siendo inaplicable para la vida humana (Gotesky, 1968). En su artículo ampliamente discutido, Gergen (1973) diferencia entre el universo objetivo de la ciencia, el cual obedece a la ley de consistencia, y el universo aleatorio de la psicología social, el cual aparentemente no lo es. Las ciencias naturales, argumenta Gergen, son caracterizadas por principios generales acerca de los eventos estables en el mundo de la naturaleza, «los eventos pueden ser recreados en cualquier laboratorio, hace 50 años, hoy o 100 años a partir de ahora» (p.309). Si semejantes eventos fueran inestables, o estuvieran en continuo flujo, las leyes generales no lograrían emerger, continúa diciendo Gergen. Sin embargo, a diferencia de las ciencias naturales, la psicología social trata con eventos que fluctúan con el tiempo y son en gran medida irrepetibles (p.310). La psicología humana, depende de «capacidades simbólicas internas», para nada ligadas a estímulos, es una función de causas aleatorias por azar u oportunidad y, por lo tanto, no son confiables o consistentes, son impredecibles (Gergen, 1977).

La negación de que puedan hacerse generalizaciones predictivas en las ciencias sociales es un viejo argumento que ha sido debatido de ida y vuelta (Kaplan, 1964; Lewin, 1977; Sardin, 1944). El meollo del problema actual, argumenta Gergen,<sup>1</sup> es que los psicólogos sociales tratan a los principios en que se basan como si reflejaran patrones inmutables, en vez de considerarlos como dependientes del contexto histórico y, de este modo, como transitorios.

Para Vico, la idea de cambio perpetuo (en la forma de patrones recursivos) fue tomado como un dato científicamente comprobable sobre la naturaleza humana y la sociedad. Procediendo desde esta concepción genética, él pudo haber argumentado que la psicología social no es inherentemente diferente de otras ciencias nomotéticas que estudian los eventos cambiantes. Por ejemplo, epidemiólogos se han dado cuenta que las drogas fuertes para combatir enfermedades virulentas pueden llevar a cepas más resistentes de las enfermedades, con lo cual, a través de la mutación espontánea, se vuelven inmunes a las mismas drogas.

En efecto, el conocimiento científico en sí mismo está en constante evolución, ya que desde su propio desarrollo consiste en la modificación de los conocimientos previos (Piaget, 1970; Popper, 1972).

Se ha vuelto casi evidente en la historia de las ideas que prácticamente todas las hipótesis que han dominado el pensamiento moderno han evolucionado desde los antiguos griegos. Vico (1725/1975) en ninguna parte de su autobiografía da crédito a Heráclito por el descubrimiento de que todas las cosas están en constante flujo, a pesar de que este primer tema principal, esencialmente el concepto clave de la Ciencia Nueva, se puede rastrear fácilmente en las ideas clásicas expuestas por Heráclito. «Todo fluye y nada permanece; todo da paso y

nada queda fijo», está entre los oráculos atribuidos a este filósofo griego quien nació alrededor del 500 a.c. (Wheelwright, 1959, p. 29). Para estar seguros, la creativa inspiración para su conclusión no fue una destilación empírica de los datos históricos (de donde la generalización inductiva de Vico deriva, posiblemente con algo de ayuda de los antiguos), sino desde su visión metafísica del mundo, por haber sido transformado a partir del fuego primordial, después en mar, tierra, y torbellino. En semejante mundo, era de esperar, por supuesto, un cambio perpetuo (Russell, 1945).

Sin duda, Vico nació durante el último siglo del Renacimiento y fue educado en los clásicos, debió haber estado familiarizado con esta idea helénica. La concepción de un mundo en constante flujo es dada también en *Eclesiastés* (I: 2-11). Podríamos suponer, por el hecho de su aparición en la oda a «La llegada de la primavera» de Honorat de Bueil de Racan (1857), que fue un popular tema en Europa:



Et rien au monde ne dure  
Qu'un éternal changement.  
[Nada en el mundo dura  
Salvo el cambio eterno.] (p.153)

## II. CAMBIOS CÍCLICOS

Partiendo de sus extensos estudios hermenéuticos y filosóficos, Vico postuló la idea sobre cambios recursivos en la naturaleza humana y la sociedad. La concepción cíclica del cambio social es una de las más antiguas en la historia del pensamiento social, y en la *Scienza nuova* encuentra su expresión más sistemática (Sorokin, 1927).

Bacon había especulado que el lenguaje gestual pudo haber precedido a la comunicación verbal antes de la creación de los alfabetos, y las sugerencias de Vico derivan de estas tesis desarrollando su propia teoría. Desde el comienzo «en los primeros tiempos cuando los hombres aun no poseían habla articulada» (Vico, 1744/1975, párrafo 929), ha habido fases de evolución social (e involución) que se reflejan en la génesis de las leyes, de los gobiernos, y los cursos que las naciones siguen.



Los hombres primero sienten la necesidad, luego buscan la utilidad, después atienden la comodidad, más tarde se divierten con placeres, de ahí crecen disolutos/licenciosos en lujuria, y finalmente se vuelven locos y desperdician su substancia... La naturaleza de las personas es primero cruda, luego severa, después benigna, después delicada, finalmente disoluta. (Vico, 1744/1975, párrafo 241 y 242)

Es imposible hacer justicia con tan pocas palabras a la riqueza de interpretación profunda de Vico, los lectores interesados pueden consultar especialmente la perspicaz síntesis y elaboración que hace Berlin (1976) de estas intrigantes conjeturas sobre la naturaleza del hombre primitivo. Sin embargo, Vico especuló que la etapa más primitiva de la evolución social, la cual él nombra

como «era de los dioses», fue caracterizada por una desigualdad violenta [*rough-and-tumble*] de relación interpersonal, donde la fuerza se aprovechó sobre la debilidad. Los primeros humanos funcionaron en los términos únicamente de sus atribuciones al origen divino de la naturaleza. Dado que las ideas y el lenguaje se aceleraron al mismo ritmo (Vico, 1744/1975, párrafo 234), de esto se sigue que las primeras costumbres estaban, todas ellas, teñidas de religión y piedad, y que la primera ley fue divina. El primer gobierno fue la era de los oráculos. El primer idioma (después de las tesis de Bacon) fue mudo, compuesto por signos naturales, gestos, jeroglíficos e ideogramas para designar estados afectivos. Vico (1744/1975) resumió:

La primera naturaleza, por un poderoso engaño de la imaginación, la cual es más fuerte en la debilidad del razonamiento, era una naturaleza poética o creativa la cual podemos llamar divina, que atribuyó a las cosas físicas el ser de substancias animadas por dios, asignándoles los dioses según su idea de cada uno... Además, era una naturaleza toda feroz y cruel; pero, a través de ese mismo error de su imaginación, los hombres tenían un miedo terrible a los dioses que ellos mismos habían creado. (párrafo 916)

La segunda era de la evolución social él la llamó «era de los héroes», en la cual la clase dominante había formado una alianza de protección mutua y los siervos estaban al final de la escala social. Las costumbres durante este periodo fueron coléricas y exactas en la observancia de formalidades y comodidades sociales. La ley era la de la fuerza, pero controlada por la religión. El lenguaje estaba compuesto de metáforas que se formulaban y reaccionaban esencialmente como verdades literales más que como abstracciones de percepciones. Vico (1744/1975) lo resume aún más:

Ya que creían que los dioses crearon e hicieron todo, ellos mismos se consideraban ser hijos de Jove, como haber sido creados bajo su auspicio. Siendo así... ellos consideraron justamente, que su heroísmo incluía la nobleza natural en virtud de que ellos eran principes de las razas humanas. Y de esta nobleza natural se jactaban sobre aquellos que se habían... refugiado en sus asilos; ya que, habían llegado allí sin dioses, los héroes los consideraron bestias. (párrafo, 917)



En la tercera etapa, la «era de los hombres», los siervos tuvieron éxito presionando para reformas sociales, la clase dominante fue compelida a concederles derechos que, hasta entonces, estaban celosamente resguardados. Esta fue la edad de la razón, de la conciencia y el deber. Un sentido del deber civil servía para comunicar las costumbres de la sociedad. La ley era humana, dictada por una razón crítica plenamente desarrollada. El gobierno fue transformado de un estado heroico a uno democrático o republicas populares libres en las cuales, todos los ciudadanos fueron considerados libres e iguales ante la ley. La comunicación evolucionó a un lenguaje por medio del habla articulada, en el que se reconocía que las metáforas eran abstracciones de la realidad o argumentos heurísticos y métodos de discurso.

Platón, Aristóteles y sus seguidores también habían comentado que la historia humana evoluciona, que todo está realmente en el «proceso de devenir». Lo que tal vez fue novedoso en la noción de Vico, fue el desarrollo evolutivo de la razón crítica y su idea implícita que la evolución e involución de una sociedad es fijada por la estructura de la mente colectiva (Berlin, 1976). La cultura es concebida como un mecanismo adaptativo que, aunque parcialmente arraigada a componentes hereditarios, simplemente no se puede reducir a términos biológicos. Esta idea es paralela a ciertas nociones sociológicas modernas (Lenski, 1977).



Lo que también fue novedoso en Vico fue su particular concepción de las formas del cambio. Heráclito había concebido un mundo proteico en constante transformación; sus seguidores modificaron esta visión reajustándola con la idea de que las cosas pueden cambiar en dos formas, por locomoción y por un cambio de calidad (Russell, 1945). Vico, parece haber reconocido implícitamente, también, que hay dos tipos de cambios, progresivos y recursivos. Pensemos en las formas en que los árboles caducifolios padecen cambios sistemáticos a lo largo de su vida, desarrollándose como plántula, luego como retoño, hasta un árbol maduro, mientras que al mismo tiempo experimenta cambios estacionales. Es posible que no podamos reconocer al mismo árbol, aún si nos mostraran fotografías tomadas antes y después de la caída de sus hojas, o como un retoño joven y luego como un árbol maduro. Para apreciar plenamente la universalidad del árbol, necesitamos desarrollar un punto de vista que pueda abarcar las propiedades dinámicas de estos patrones concurrentes (al lado de patrones aleatorios asincrónicos o de error).

La riqueza de la conceptualización de Vico la ha convertido en terreno fértil para que echen raíces una diversidad de comparaciones sustantivas y filosóficas. Por ejemplo, hay fragmentos embrionarios de sus ideas teóricas en Spencer y en Hegel (White, 1976), en la psicología dialéctica de Riegel (1976), así como en algunos pensamientos actuales de arqueología y antropología social (Pfeiffer, 1977). La evolución del razonamiento de Vico podría ser comparado con la evolución biológica de la conciencia postulada por Jaynes (1976), y con el reduccionismo sociobiológico de Wilson (1975). Wundt (1916) también concibió las fases evolutivas en el desarrollo del lenguaje, mitos y costumbres, y postuló cuatro edades de la humanidad (en contraste con las tres de Vico). Psicólogos del desarrollo, incluidos Blasi (1976), Mora (1976), Singer (1976), y White (1976), se han dado cuenta rápidamente de los paralelismos entre Vico

y autores como Freud, G.S. Hall, Maslow, Kohlberg, K. Goldstein, Werner, y Piaget. Los paralelismos conceptuales con el principio genético de espiralidad de Werner es lo más llamativo, como ocurre con la tesis clásica de Hegel sobre la supervivencia de las clases inferiores de funcionamiento en el curso del desarrollo, citado como inspiración para el principio de espiralidad (Werner y Kaplan, 1963).

Sin embargo, aunque ciertamente hay notorios paralelismos temáticos que vale la pena desarrollar, sigue existiendo una diferencia esencial entre la conceptualización de Vico y las conceptualizaciones que los otros teóricos distinguidos señalaron. No es tan importante para nosotros que la afirmación de Vico, de haber identificado las tres edades peculiares de una sociedad, haya sido exagerada y prematura. Tampoco podemos estar seguros de que la evolución social se produzca mediante cambios graduales en lugar de episodios dramáticos de cambio rápidos —esta es una cuestión empírica que los psicólogos sociales deben intentar responder. Lo que importa es el marco teórico de su singular conceptualización de la sociedad y naturaleza humana, no solamente como si estuviera atravesando una transformación orgánica, sino, más bien transformaciones recursivas y evolutivas.

Mi analogía de los árboles también pretendía reiterar el punto importante de que la evolución cíclica se concibe aquí como un tema significativo. Así como es posible influir por medios humanos en las propiedades dinámicas de los patrones recurrentes de crecimiento de un árbol, también es posible ejercer algún control humano sobre los procesos sociales que responden a las periodicidades históricas (o en el caso de los epidemiólogos, sobre mutaciones orgánicas sensibles a las drogas). Al plantearlo así, se pude argumentar que Vico pudo haberle evitado con éxito algunos obstáculos obvios de la secular filosofía conservadora adoptada por los darwinistas sociales a finales del siglo XIX y principios del XX. En el pensamiento americano W.G. Sumner y otros spencerianos atribuían los cambios sociales a todo excepto al control humano, como si el determinismo social fuese un argumento ontológico (Hofstadter, 1955). Vico, por otro lado, reconoció que los acontecimientos sociales aumentan y disminuyen debido a los conflictos y crisis que pueden exacerbarse o mejorarse mediante esfuerzos humanos.

### III. PARÁMETROS EPISTEMOLÓGICOS

Llegamos ahora al tercer tema principal de los escritos de Vico que creía definían los parámetros de nuestra comprensión humana —también lo vio como poseedor de validez axiomática— a saber, que aquellos que hacen o crean algo pueden comprender su naturaleza de una manera que los meros observadores de ella no pueden (Berlin, 1976). Para explicar esta intrigante conclusión, hizo una distinción con respecto del estado subjetivo de las comprensiones humanas, en que diferencia entre el conocimiento de verdades universales (*verum*) y el conocimiento contingente basado en verdades de *facto* (*certum*). El pleno conocimiento de las cosas requiere que comprendamos sus causas u orígenes. Las cosas están hechas o creadas por humanos, por ejemplo, la sociedad civil, pueden entenderse ultimadamente a través de sus causas (*per caussas*, en ortografía de Vico) y ellas pueden producir verdades universales.

Sin embargo, las cosas que son de divina inspiración, por ejemplo, el universo físico, solo pueden ser entendidas sobre la base de un conocimiento contingente y verdades de facto y en última instancia están más allá de nuestra comprensión humana.

Este tercer tema de Vico también cierra el círculo de mi discusión sobre sus ideas. Comenzaré señalando las diferencias en la interpretación y énfasis dada por Vico y por Gergen a la presunta inestabilidad de los acontecimientos sociales. Vico, argumentando para el determinismo, habla de «el curso que siguen las naciones» y de «el recurso de las instituciones humanas» (1744/1975, párrafo 393). Recurso (*ricorso*) significa simple recurrencia o recurrir a ciertas etapas en algún orden predeterminado, pero esto también significa algo más para él, en términos piagetianos, el sentido de la sociogenética en contraposición a un sentido puramente natural. De este modo, él creyó que había establecido los límites de la certeza. Un completo conocimiento de los acontecimientos humanos requiere que tomemos el curso y recurso de la historia como un principio regulador.



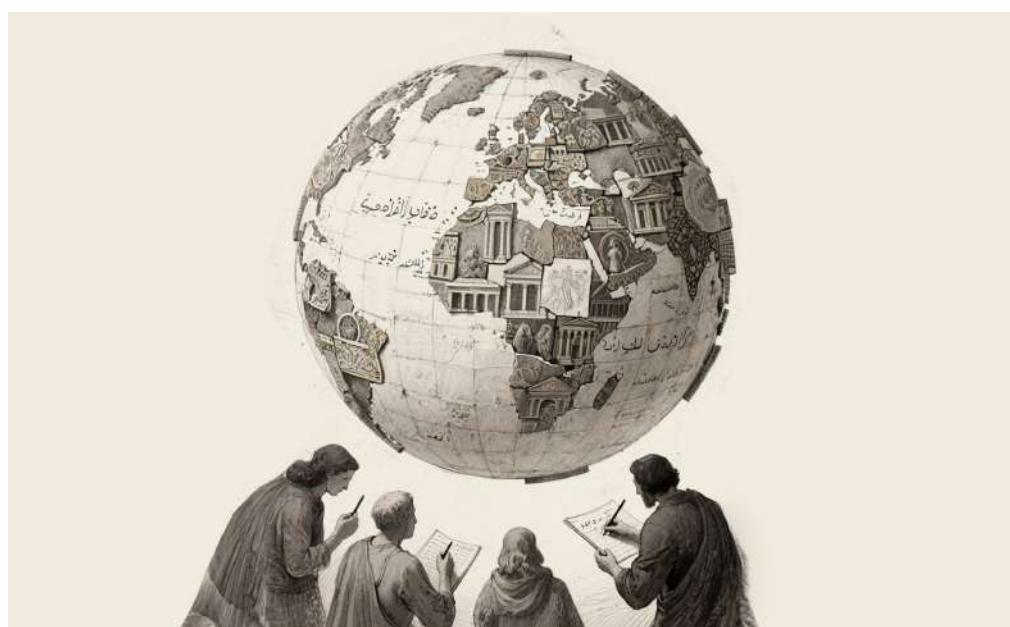
Descartes elevó la física a un rol preeminente entre las ciencias, pero Vico la degrada al nivel de otros estudios que los humanos descubren, pero no han creado (Berlin, 1976). Por otro lado, las preposiciones matemáticas estaban dentro del alcance de comprensión porque fueron hechas por los hombres. Berlin (p. 142) menciona que Vico seguía a un notable precursor en este sentido: Nicolaus Cusanus, quien declaró en algún momento del siglo XV que las matemáticas eran puramente invención humana, las cuales conocemos porque solo nosotros las creamos. Fisch, en su introducción a la autobiografía de Vico (1725/1975), cita un pasaje de Hobbes en el sentido de que, «la geometría, por lo tanto, es demostrable, porque las líneas y figuras a partir de las cuales razonamos están dibujadas y descritas por nosotros mismos» (pp. 40-41). Sin embargo, ni Nicolaus Cusanus ni Hobbes, aparentemente, intentaron generalizar este conocimiento a los estudios humanos, los cuales, pensó Vico, son los asuntos sociales y las instituciones sociales (cultura, lenguaje, convenciones sociales, grupos) las cuales, habiendo sido creadas por humanos, están, en última instancia, dentro del ámbito del intelecto humano. *Verum* fue el ideal científico, y fue posible para la Ciencia Nueva alcanzar el nivel más alto de conocimiento en algunos asuntos, pero no en todos, siempre y cuando pudo abarcar la naturaleza evolutiva recursiva del comportamiento social.

Los filósofos de entonces no estaban, ni quizás muchos teóricos sociales de hoy lo estén, acostumbrados a pensar en semejantes términos, ya que tienden a asumir, al menos, que la naturaleza humana está fijada a través del tiempo y el espacio. Para Vico, sin embargo, la historia de las ideas humanas está, sorprendentemente, confirmada por la historia de la filosofía (1744/1975, párrafo 499). Platón, Descartes y otros, habían adoptado el punto de vista de que la razón, siendo inherente y universal a la naturaleza humana, fue la fuente de los logros intelectuales. Fieles al espíritu del siglo XVIII, Helvétius, Hegel y otros filósofos sociales, sostienen que los humanos estaban equipados de forma innata con la capacidad o valor racional para la comprensión objetiva (Barth, 1945/1976). También modernos psicolingüistas están enraizados en esta doctrina racionalista: Chomsky (1968), al igual que Descartes al argumentar «pienso,

luego existo», afirma que las habilidades lingüísticas innatas de los humanos son prueba de un orden superior del ser. Otros filósofos mantienen suposiciones bastante diferentes concernientes al empuje inexorable de la naturaleza humana. Hobbes, por ejemplo, creía que la razón no era innata pero que fue desarrollada por ciertas acciones conscientes, aún si hubiera un atributo universal de la naturaleza humana, este es que el hombre es instintivamente un animal agresivo —un punto de vista absorbido en los escritos de Freud, Lorenz y otros que han argumentado que la base de la hostilidad humana no es aprendida.

En el mismo sentido, en la psicología social moderna a menudo se supone que las explicaciones que motivan el comportamiento humano, como la comparación social, la consistencia cognitiva y la reciprocidad, son universales del comportamiento social, están fijos a través del tiempo y la cultura (Triandis, 1978). Los psicólogos sociales pueden no haber considerado la posibilidad alternativa, después de Vico, de que las cualidades de la naturaleza humana son «universales» sólo en la medida en que sean dependientes del «curso y recurso» de circunstancias específicas.

En la física moderna se hace una útil distinción teórica con respecto a la «verdad» en las teorías científicas, lo que puede ayudarnos a conceptualizar aún más ciertas ramificaciones epistemológicas de esta idea (Heisenberg, 1974). En el siglo XVIII Newton desarrolló unas leyes matemáticas para explicar los procesos de la mecánica, los cuales, debido a su elegancia y precisión teórica, se convirtieron en los estándares aceptados de la ciencia exacta en el siglo XIX. El trabajo teórico de Einstein y de otros en el siglo XX, fue establecer primero los límites de la física newtoniana. Esto no quiere decir que la teoría de Newton se haya demostrado como «falsa», únicamente significa que su campo de aplicación fue reducido a específicas circunstancias. Fue una «teoría cerrada» en el mismo sentido en que la teoría de la relatividad de Einstein, o la física atómica, o la química, están cerradas por el tiempo y el espacio.



Por analogía, en psicología social podemos percibir que las explicaciones de motivos de la comparación social, la consistencia cognitiva o la reciprocidad, son también «teorías cerradas», en la medida en que puedan depender de la evolución o disolución de circunstancias históricas y biológicas. Si mi analogía es correcta, podemos definir mejor los límites de la certeza en la psicología social. La analogía también pude proporcionar un punto teórico de partida para comprender el comportamiento social coherente con los orígenes y el desarrollo de, lo que Vico a concebido como, el curso y recurso de los acontecimientos.

#### **IV. HACIA UNA PSICOLOGÍA SOCIAL GENÉTICA**

En el desarrollo de la física moderna, hubo una sucesión de cambios en la imagen de la realidad que tomó forma a partir de las teorías intelectuales, con las cuales finalmente se desligaron de la experiencia y pasaron a ser vistas como teorías cerradas que pueden iluminar para siempre aspectos de la realidad física (Heisenberg, 1974). Una de las características que definen a la teoría cerrada es que: se mantiene todo el tiempo, cualquier experiencia puede describirse mediante conceptos de la teoría. Segunda, sus límites nunca podrán ser conocidos exactamente, ya que sólo el descubrimiento de fenómenos fuera de su jurisdicción pude decirnos sus límites. Tercera, a pesar de esta incertidumbre, la teoría cerrada sigue siendo parte de nuestro lenguaje científico y entre las presuposiciones de nuestra investigación teórica más amplia.



En el desarrollo de la psicología social moderna, ha habido también una sucesión de cambios en la imagen de la realidad, que ha tomado forma a partir de las teorías intelectuales al suponer que las explicaciones de motivos del comportamiento son atributos universales, cuando en realidad pueden depender de la restricción del tiempo, de la cultura y los estímulos. En un artículo fundamental, Mills (1940) similarmente expresó la idea de que los motivos pueden estar circunscritos por el contenido y carácter de épocas históricas y estructuras sociales. Por ejemplo, ¿es plausible que la teoría de la disonancia, además de estar restringida a su propio dominio cognitivo especializado en el aquí y el ahora (Fazio, Zanna y Cooper, 1977), está limitada por circunstancias históricas, en la medida que los procesos dilucidados pueden depender del curso y recurso de la responsabilidad personal adquirida y del desarrollo de una mentalidad justificadora o racionalizadora en una sociedad? Sin embargo, los constructos de la teoría siguen siendo parte de nuestra lengua vernácula científica, y los fenómenos descritos se encuentran entre las presuposiciones de nuestra investigación más amplia. Sampson (1977) hace un punto similar con respecto al dominio de la teoría de la equidad, con la cual, él argumenta, puede ser definido dentro de un marco de referencia cultural y político.

El problema, entonces, esencialmente se convierte en la generalidad de las explicaciones motivacionales del comportamiento y de presuntos patrones y procesos normativos, dado que son relaciones empíricamente sostenibles. Técnicas de replicación sistemática a través del tiempo, el espacio y los estímulos, son el sistema empírico de controles y equilibrios de la ciencia para exponer o reducir los límites de la certeza. Sin embargo, ¿cómo se puede formular una psicología social verdaderamente genética si, en el estudio experimental del comportamiento

a lo largo del tiempo, la dimensión del tiempo en sí misma impone límites a la investigación? (Genética es usada aquí no en el sentido biológico perteneciente a los genes, sino en el sentido de desarrollo que refiere a los orígenes del comportamiento social. El término es prestado por Wundt (1916) quien lo usó para caracterizar su *Völkerpsychologie* o psicología de los pueblos, y el cual fue conceptualizado en líneas similares en la Nueva Ciencia de Vico.)

Si la historia experimental de la psicología social fuera tan larga como su pasado filosófico, el cuerpo de trabajos replicados que se habrían acumulado nos permitiría identificar regularidades transhistóricas y desviaciones en el comportamiento observado experimentalmente. Glass (1976) ha avanzado en la idea del metaanálisis, una variedad de análisis secundarios que refieren al análisis del análisis. El metaanálisis puede ser aplicado a una colección de resultados de repeticiones independientes con el fin de integrar los resultados (Rosenthal, 1978), y por lo tanto connota una alternativa rigurosa a la casual, una discusión narrativa de estudios de investigación (p. ej., Rosenthal y Rosnow, 1975; Smith y Glass, 1977). La aplicación de semejante análisis al corpus de datos experimentales acumulados a través del tiempo, el espacio (poblaciones) y estímulos, podría ayudarnos a delinear mejor hasta qué punto nuestras teorías estaban cerradas a lo largo de estas dimensiones.

Una solución más práctica puede ser alentar a los investigadores a buscar un pluralismo metodológico que se manifieste en el desarrollo y refinamiento de estrategias de investigación alternativas. Vico describió un método fenomenológico poco conocido, desarrollado con el propósito de extrapolar a través del tiempo. Sin embargo, su método a resultado difícil de descifrar en términos prácticos (Pompa, 1976; Verene, 1976). En teoría, el llamó a la autorreflexión y a una especie de «comprensión empática» (*fantasía*) con lo que uno busca identificarse, o tener experiencias vicarias, sentimientos, pensamientos y actitudes que han existido durante períodos anteriores. Esto se iba a lograr, de hecho, él lo logró, por la aplicación de la lógica para presentar pruebas filológicas (1744/1975, párrafo 359). Lo que parece haber hecho en la práctica puede considerarse similar al método de análisis temático inductivo de Holton (1975), el cual es una variación de análisis de contenido que intenta resolver o reducir las entidades transhistóricas a sus temas de origen (Merton, 1975). Es decir, Vico aparentemente comenzó identificando, ordenando y categorizando los temas dominantes en el lenguaje, la historia civil, la mitología, el derecho y la literatura para mostrar elementos subyacentes en los conceptos, los métodos y proposiciones, y los cuales, finalmente, utilizó para construir una interpretación transhistórica.

El potencial para probar las hipótesis psicológicas con los datos entre épocas se hace más evidente en el trabajo reciente de J. McGuire (1976), quien junto a Claire McGuire comenzaron a construir un archivo histórico de datos sociales, y en la investigación de Simonton (1976, 1977) quien ha desarrollado el uso de diseños de series de tiempo transversales para estudiar el desarrollo de procesos sociopsicológicos. McGuire (1976) señala que la derivación moderna de esta orientación hacia las comparaciones históricas, aunque más en la tradición positivista que en la tradición humanista de Vico, tiene sus raíces en los trabajos de Sorokin en la década de 1930, de J. Richardson y Kroeber en la década de 1940, y otros en más en décadas más

recientes. Aplicando el análisis de retraso cruzado para extraer la causalidad de las observaciones relacionales, McGuire y Simonton dirigen ahora el camino a mostrar cómo es posible poner a prueba secuencias temporales en la emergencia de innovaciones en las formas culturales y organizaciones sociales. (Para ilustraciones intrigantes de posibles tendencias cílicas en contextos sociales, históricos, culturales y otros, ver Chapin, 1925; Dewey, 1970; Sorokin, 1964).

Por ejemplo, McGuire (1976) ilustra cómo la fama, en diferentes campos de amplia actividad (gobierno, religión, artes y literatura), ha aumentado y disminuido alternativamente en cada siglo de los últimos 2,500 años, en función del curso y recurso de las circunstancias históricas. Abordando de esta manera, usando un diseño de series de tiempo, se hace posible probar definitivamente la teoría cílica. El concepto cílico tiene una atractiva simetría y orden que lo hacen estéticamente atractivo y podría disuadirnos de someterlo a una evaluación cuantitativa. Sin embargo, mientras podemos aceptar plenamente la idea de que el desarrollo de un árbol implica variaciones estacionales cílicas, deberíamos examinar, con mayor distanciamiento crítico, la noción de que el mismo patrón ocurre en la evolución social.



Simonton (1976) ha aplicado un diseño transhistórico al problema de la relación causal entre movimientos intelectuales y políticos. En un cuasiexperimento de inferencia fuerte, él buscó contrastar la hipótesis de McClelland (1961) la cual explica el acenso y declive de las civilizaciones en términos de necesidades y valores personales, en contra de la visión de Sorokin de que las creencias personales son una respuesta a los acontecimientos políticos y culturales predominantes. La unidad de análisis fue un intervalo de tiempo de 20 años o «generación». La muestra consistió en 122 generaciones consecutivas de historia europea, de 540 a.C. hasta 1900 d.C., para lo cual hubo observaciones disponibles sobre estimados de creencias filosóficas y contexto político. Empleando la lógica del análisis de retraso cruzado [*cross-lag analysis*], Simonton razona que, *a*) si la variación en una variable política siempre precedió a la variación en una variable filosófica, entonces las creencias personales probablemente sean función del contexto sociocultural (hipótesis de Sorokin), mientras *b*) si la variación en una variable filosófica siempre precedió a la variación en una variable política, entonces las creencias personales pueden tener consecuencias socioculturales (hipótesis de McClelland). Él descubrió que, dependiendo de las circunstancias particulares de las variables estudiadas, hubo cierta evidencia que respalda a ambos patrones causales hipotetizados.

Una ventaja de estos enfoques modernos, sobre el enfoque de Vico de las comparaciones históricas, es su orientación cuantitativa hacia el comportamiento social. Rigurosos en el diseño, también evitan eficazmente las dificultades éticas y metodológicas que han plagado a los experimentalistas en los últimos años (Kelman, 1972; Rosenthal y Rosnow, 1969, 1975). Además, fomentan la búsqueda de un pluralismo metodológico que nos enseñe que ningún enfoque tiene dominio exclusivo en la psicología social. Para estar seguro, debería haber un conjunto completamente nuevo de cuestiones metodológicas para responder sobre las periodicidades sociales, lo que estimularía aún más el desarrollo de conocimientos teóricos y procedimientos de investigación innovadores. También puede haber nuevos imperativos éticos a considerar.

Finalmente, una psicología social genética debería abarcar las tendencias cílicas y evolutivas en su propio corpus de ideas. Es inevitable que las crisis puedan crear una urgencia que resulte en un cambio de paradigmas (Kuhn, 1970). Como era de esperar, las teorías suben y bajan debido a los conflictos y crisis, ambos reales y aparentes, que alejan a los investigadores de ciertas ideas, al mismo tiempo factores externos los empujan hacia otras ideas. Sin ser una excepción a la regla de la periodicidad, una psicología social genética debe, por lo tanto, anticipar su declive y eventual resurrección en una forma recientemente evolucionada *ad infinitum*.



## REFERENCIAS

- Barth, H. (1976).** *Truth and ideology*. Berkeley, University of California Press, 1945.
- Berlin, I. (1976).** *Vico and Herder: Two studies in the history of ideas*. New York, Vintage Books
- Blasi, A. (1976).** "Vico, developmental psychology, and human nature". *Social Research*, 43, pp. 672-697.
- Boring, E. (1957).** *A history of experimental psychology*. New York, Appleton-Century-Crofts, 1957.
- Chapin, F. (1925).** "A theory of synchronous culture cycles". *Social Forces*, 3, pp.596-604.
- Chomsky, N. (1968).** *Language and mind*. New York, Harcourt, Brace.
- Dewwy, E. R. (1970).** *Cycles: Selected writings*. Pittsburgh, Foundation for the Study of Cycles.
- Fazio, R. H., Zanna, M. P., y Cooper, J. (1977).** "Dissonance and self-perception: An integrative view of each theory's proper domain of application". *Journal of Experimental Social Psychology*, 13, pp. 464-479.
- Gergen, K. J. (1973).** "Social psychology as history". *Journal of Personality and Social Psychology*, 26, pp. 309-320.
- Gergen, K. J. (1977).** "Stability, change, and chance in understanding human development". In N. Daten & H. W. Reese (Eds.), *Life-span developmental psychology: Dialectical perspectives on experimental research*. New York: Academic Press.

**Glass, G. V. (1976).** "Primary, secondary, and meta-analysis of research". The Educational Researcher, 10, pp. 3-8.

**Gotesky, R. (1968).** "The uses of inconsistency". Philosophy and Phenomenological Research, 28, pp. 471-500.

**Greenwald, A. G., & Ronis, D. L. (1978).** "Twenty years of cognitive dissonance: Case study of the evolution of a theory". Psychological Review, 85, pp. 53-57.

**Heisenberg, W. (1974).** Across the frontiers. New York: Harper & Row.

**Hofstadter, R. (1955).** Social Darwinism in American thought. Boston, Beacon Press.

**Holton, G. (1975).** "On the role of themata in scientific thought". Science, 188, pp. 328-334.

**Jaynes, J. (1976).** The origin of consciousness in the breakdown of the bicameral mind. Boston, Houghton Mifflin.

**Kaplan, A. (1964).** The conduct of inquiry: Methodology for behavioral science. Scranton, Pa.: Chandler.

**Kelman, H. C. (1972).** "The rights of the subject in social research: An analysis in terms of relative power and legitimacy". American Psychologist, 27, pp. 989-1016.

**Kuhn, T. S. (1970).** The structure of scientific revolutions. Chicago: University of Chicago Press.

**Lenski, G. (1977).** "Sociology and sociobiology: An alternative view. The American Sociologist", 12, pp. 73-75.

**Lewin, M. A. (1977).** "Kurt Lewin's view of social psychology: The crisis of 1977 and the crisis of 1927". Personality and Social Psychology Bulletin, 3, pp. 159-172.

**Lowry, R. (1969).** "Galilean and Newtonian influences on psychological thought". American Journal of Psychology, 82, pp. 391-400.

**McClelland, D. C. (1961).** The achieving society. New York, Van Nostrand.

**McGuire, W. J. (1976).** "Historical comparisons: Testing psychological hypotheses with cross-era data". International Journal of Psychology, 11, pp. 161-183.

**Merton, R. K. (1975).** "Thematic analysis in science: Notes on Helton's concept". Science, 188, pp. 335-338.

**Mills, C. W. (1940).** "Situated actions and the vocabularies of motive". American Sociological Review, 5, pp. 904-913.

**Mora, G. (1972).** "Vico and Piaget: Parallels and differences". Social Research, 43, pp. 698-712.

**Newman, E. B. (1969).** "Newton, physics, and the psychology of the nineteenth century". American Journal of Psychology, 82, pp. 400-406.

**Pfeiffer, J. E. (1977).** The emergence of society. New York, McGraw-Hill.

**Piaget, J. (1970).** Genetic epistemology (E. Duckworth, Trans.). New York, Columbia University Press.

**Pompa, L. (1976).** "Human nature and the concept of a human science". Social Research, 43, pp. 434-445.

**Popper, K. R. (1972).** Objective knowledge: An evolutionary approach. London, Oxford University Press.

**Racan, H. de Bueil. (1857).** Oeuvres completes de Racan (Nouvelle Edition). Paris, Chez P. Jannet.

**Riegel, K. F. (1976).** "The dialectics of human development". American Psychologist, 31, pp. 689-700.



- Rosenthal, R. (1978).** "Combining results of independent studies". *Psychological Bulletin*, 85, pp. 185-193.
- Rosenthal, R., & Rosnow, R. L. (1969).** *Artifact in behavioral research*. New York, Academic Press.
- Rosenthal, R., & Rosnow, R. L. (1975).** *The volunteer subject*. New York, Wiley-Interscience.
- Russell, B. (1945).** *A history of western philosophy*. New York, Simon & Schuster.
- Sampson, E. E. (1977).** "Psychology and the American ideal". *Journal of Personality and Social Psychology*, 35, pp. 767-782.
- Sarbin, T. R. (1944).** "The logic of prediction in psychology". *Psychological Review*, 51, pp. 210-228.
- Simonton, D. K. (1974).** "The sociopolitical context of philosophical beliefs: A transhistorical causal analysis". *Social Forces*, 54, pp. 513-523.
- Simonton, D. K. (1977).** "Cross-sectional time-series experiments: Some suggested statistical analyses". *Psychological Bulletin*, 84, pp. 489-502.
- Singer, J. L. (1976).** "Vice's insight and the scientific study of the stream of consciousness". *Social Research*, 43, pp. 715-726.
- Smith, M. L., & Glass, G. V. (1977).** "Meta-analysis of psychotherapy outcome studies". *American Psychologist*, 32, pp. 752-760.
- Sorokin, P. A. (1927).** "A survey of the cyclical conceptions of social and historical processes". *Social Forces*, 6, pp. 28-40.
- Sorokin, P. A. (1964).** *Social and cultural mobility*. New York, Free Press.
- Triandis, H. C. (1978).** "Some universals of social behavior". *Personality and Social Psychology Bulletin*, 4, pp. 1-16.
- Verene, D. P. (1976).** "Vice's philosophy of imagination". *Social Research*, 43, pp. 410-426.
- Vico, G. (1975).** *The life of Giambattista Vico: Written by himself* (M. H. Fisch & T. G. Bergin, Eds. And trans.). Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1725.
- Vico, G. (1975).** *Principles of new science of Giambattista Vico concerning the common nature of the nations* (T. G. Bergin & M. H. Fisch, Eds. and trans.). Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1744.
- Werner, H. C. & Kaplan, B. (1963).** *Symbol formation: An organismic-developmental approach to language and the expression of thought*. New York, Wiley.
- Wheelwright, P. (1959).** *Heraclitus*. Princeton, N.J., Princeton University Press.
- White, S. H. (1976).** "Developmental psychology and Vice's concept of universal history". *Social Research*, 43, pp. 659-671.
- Wilson, E. O.** *Sociobiology: The new synthesis*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1975.
- Wundt, W. (1916).** *Elements of folk psychology* (E. L. Schaub, Trans.). New York, Macmillan.

# Integrantes

## DIRECTORA EDITORIAL

**Angélica Bautista López.** Profesora Titular en el Departamento de Sociología de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. Integrante del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea. Cuerpo Académico Acción Colectiva e Identidades

## COMITÉ EDITORIAL

**Rodolfo Suárez Molnar.** Profesor Titular en el Departamento de Humanidades de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa. Integrante del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea. Cuerpo Académico Acción y Formas de Vida.

**Salvador Arciga Bernal.** Profesor Titular en el Departamento de Sociología de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. Integrante del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea. Cuerpo Académico Psicología Política.

**Claudette Dudet Lions.** Profesora Titular en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Integrante del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea.

**Pablo Fernández Christlieb.** Profesor Titular en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinador del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea.

**María de la Luz Javiedes Romero.** Profesora Titular en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Integrante del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea.

**Gustavo Martínez Tejeda.** Profesor Titular en la Licenciatura de Psicología Educativa de la Universidad Pedagógica Nacional. Integrante del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea. Cuerpo Académico Formación de Profesionales de la Educación.

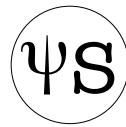
**Jahir Navalles Gómez.** Profesor Asociado del Departamento de Sociología de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. Integrante del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea. Cuerpo Académico Estudios Socioespaciales.



VISITA NUESTRA BIBLIOTECA DIGITAL:



WWW.ELALMAPUBLICABIBLIOTECA.NET



---

PARA CRÍTICAS, COMENTARIOS, SUGERENCIAS Y ADQUISICIÓN DE NÚMEROS  
ATRASADOS, FAVOR DE ESCRIBIR A [elalmapublica@hotmail.com](mailto:elalmapublica@hotmail.com)



ψs

REVISTA EL ALMA PUBLICA



7 151060 001551